



19 cmj

R-94461



# EL TEATRO:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:

SRES. GULLON É HIDALGO.

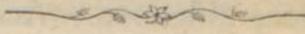
Madrid: Pez: 40: segundo.

# ROSALIA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO

POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.



(Representada en el Teatro del Duque.)



**MADRID:**

Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

**BARCELONA:**

Librería de D. Isidro Cerdà.

**SEVILLA:**

Librería de D. Fran.º Alvarez y C.º

PERSONAS.

ACTORES.

ROSALÍA . . . . .	SRAS. D. <sup>a</sup>	CATALINA MONTESINOS.
BRÍGIDA . . . . .	»	JUANA BASTÍO.
CURRILLO . . . . .	»	MATILDE VARGAS.
JUAN RUBIO . . . . .	SRES. D.	RAFAEL S. IBARRA.
PABLO SANCHEZ. . . . .	»	MANUEL VALLADARES.
ROBERTO . . . . .	»	JUAN GALINIER.
CAMILO . . . . .	»	RICARDO MELA.
PACO . . . . .	»	RAFAEL VALLADARES.
FÍSICO . . . . .	»	JOSÉ OLIVA.
JUAN EL IDIOTA. . . . .	»	GENARO PAREJA.
DON LEOPOLDO . . . . .	»	JOSÉ M. LAGO.
ROBLEDO . . . . .	»	MANUEL GARRIDO.
ZABULON . . . . .	»	MANUEL GARCÍA.
BENJAMIN . . . . .	»	FRANCISCO GOMEZ.

Cornetas, soldados, aldeanos.—Acompañamiento.

---

**NOTA.**

Las obras de esta Galería pertenecen en cuanto á la administracion á EL TEATRO, empresa de los Sres. Gullon é Hidalgo: Madrid: Pez, 40, segundo.—Tiene correspondientes en toda España y Ultramar.

---

**SEVILLA.**

FRANCISCO ALVAREZ y C.<sup>a</sup>, impresores de SS. AA. RR.  
y honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.

---

---

# ROSALÍA.

---

## CUADRO PRIMERO.

---

Sala de hostería con puertas laterales: mesa grande hácia el foro y otra á la derecha. Aparece Sanchez bebiendo, con aire de contrariedad.

### ESCENA PRIMERA.

**El cabo Sanchez.**

No se me cura esta herida  
con dengun humano auxilio:  
ni el cambio de domicilio,  
ni el vino de la bebida.  
Sólo olvidarla dexijo  
y que el hilo quede roto....  
Bien dijo el sarjento Soto  
cuando dijo lo que dijo.  
El que por amor se afeuta  
debe, sea grande ú pequeño,  
por el tiempo de su empeño  
pasar al Fijo de Ceuta.  
Cabo Sanchez, tú sujeto  
al yugo de esa mujer,  
con el tiempo vas á ser  
un cuadrópido completo.  
Las hembras son muy ladinas,  
y amarlas es mala cosa.  
Dígalo si nó esta rosa,  
llena para mí de espinas. (*Páusa.*)  
Aquel engaño perverso  
yo lo debí columbrar;  
que nace para engañar

la mujer del bello serso.  
Estoy bebiendo la copa  
del infortunio cruel;  
y es empropio mi papel  
en un melitar de tropa.  
¡Y un chasco tan manifiesto  
no cura mi amor salvaje!  
Me tengo tírria y coraje,  
y me ódio y me detiesto.  
Siempre estoy fragua que fragua,  
y mis cudiados se elevan.  
Vamos á ver si se llevan  
esos caballos al agua.

ESCENA II.

El cabo Sanchez y Paco.

PACO. Cabo Sanchez, poco alpiste  
come el pájaro hoy por hoy.

SANG. No lo dextrañes: estoy  
melancólico de triste.

PACO. Pues ¿qué le sucede?

SANG. Nada.

Yo dasciendo por Abril:  
soy cabo en guardia civil,  
y de la sercion montada.  
Y sin custion de disputa  
me dan por mejor la parma  
desde el Dispertor del arma  
hasta el último recluta.  
Mas al seguir en creciente  
el mal humor que hoy acopio  
me pego un tiro á mi propio  
yo mesmo presonalmente.

PACO. Pues yo el motivo calculo  
de ese endemoniado humor:  
consecuencias del amor.

SANG. Callas ó te destrangulo.

PACO. Hombre, por Dios!

SANG. Á quien me hable

de amor y esas musarañas  
le meto por las entrañas  
un kilómetro de sable.

PACO. Es que al guapo entre los guapos  
hace el amor infeliz.

SANC. Se le dextrae la raiz.

PACO. ¿Con qué?

SANC. Con un sacatrapos.

PACO. Bien.

SANC. Y no me echan por tierra,  
ni mantos ni guardapiés.  
Soy, aquí donde me ves,  
Mercurio, el dios de la guerra.  
Cobra tu cuenta cabal,  
que eres más torpe que un trompo,  
y si la yerras, te rompo  
la calumnia vertebral.

PACO. Ese lenguaje.... *(Cobrando.)*

SANC. Es corriente.

PACO. Me injuria usted.

SANC. No te injurio.

PACO. La vuelta, señor Mercurio.

SANC. Ocho.... Diez. Desartamente.

PACO. Me parece gente buena  
la que vino de Cañete.

SANC. El número dieziseite,  
cazadores de Llerena.

PACO. Badajoz es un buen punto  
para la tropa.

SANC. Será:

no para mí; que soy yá  
el cadáver de un difunto.

PACO. Está usted desconocido.

SANC. Paco.... *(Llevándole al otro extremo).*

PACO. Acabe usted, señor.

SANC. ¿Tienes cariño de amor?

PACO. Sí señor.

SANC. Estás perdido.

PACO. No comprendo qué desgracias....

SANC. Estréllate con firmeza

el cráneo de la cabeza,  
y tú me darás las gracias.

PACO. La mujer por quien suspiro....

SANC. Será un basilisco pronto.

PACO. Ella me ama.

SANC. No seas tonto.

PACO. Yo la amo.

SANC. Pégate un tiro.

### ESCENA III.

#### Dichos y el Cabo Rubio.

RUB. Oye, chico.

PACO. Mande usted.

RUB. ¿Esta sala está vacante?

PACO. Vacante...!

RUB. Quiero decir

que si puede reservarse;  
porque proyecto obsequiar  
esta noche á mis faráutes,  
los cornetas de la banda  
cuya direccion me atañe.

PACO. ¿Qué tomarán?

RUB. Aceitunas,  
queso, jamon de Montanche,  
embuchado, y sobre todo  
vino, y bueno, y que no falte.

PACO. El aguardiente....

RUB. Prohibido

ese licor execrable.

PACO. ¿Le ódia usted?

RUB. Con justa causa.

Llevó á la tumba á mi padre.

PACO. Requiescat in pace.

RUB. Amen.

PACO. No hay más que hablar.

RUB. Pues despáchate,

y cuenta con los artículos  
y el precio; que soy del arte.

PACO. ¡Cómo!

- RUB.                    Gefe de la banda  
de clarines militares,  
soy además cantinero:  
con que yá vés: entre sastres....
- PACO.                Descuide usted. (*Váse por la izq.*)
- RUB.                    Al asunto.
- SANC.                ¡Cabo Rubio!
- RUB.                    ¡Cabo Sanchez!
- ¿Qué hace usted en Badajoz?
- SANC.                Pedí por Enero el pase;  
porque ya en la villa y córte  
me iba cargando hasta el aire.
- RUB.                    Pues si es la tierra mejor  
para la vida agradable.  
Y usted.... vamos, que en un tiempo  
me contaba cada lance....
- ¿Y aquella Madamisela  
de las citas en carruaje?
- SANC.                ¡Ay cabo Rubio! Ese vino  
se ha convertido en vinagre:  
la yegua se volvió mula,  
y la nieve en azabache.
- RUB.                    Pues ya sabe usted: un clavo  
saca otro clavo. Animarse.
- SANC.                Imposible. Aunque conserve  
el asperto del desplante  
en el interior por dentro,  
amigo, el cambio es muy grande.  
Falta el alma del espíritu  
y soy un muerto ambulante.
- RUB.                    ¿Por qué no se casa usted?
- SANC.                No trato de surcidiarme.
- RUB.                    Pues yo entré en la cofradía  
y no pesa el estandarte.
- SANC.                ¿Hace mucho?
- RUB.                    Hace dos meses.
- SANC.                Pues yá hablaremos, compadre.
- RUB.                    Mi mujer es un tesoro.
- SANC.                Sí: todas parecen ángeles;  
pero luego desenrollan

- el génio de su caráite.
- RUB. Usted habla resentido  
por un reciente percance.
- SANC. Aquella mujer que un día  
vino ella mesma á buscarme,  
y como el otro que dice  
la ocasion puso delante,  
cuando me vió en el fangal,  
metido hasta los hijares,  
me dijo—«vuelvo;»—se fué,  
y no la ha vuelto á ver naide.
- RUB. Se la olvida.
- SANC. En eso estoy,  
y es lo mejor que se hace;  
pero soy el sér de un hombre  
bárbaramente salvaje.
- RUB. ¡Es posible!
- SANC. Mientras más  
reflersiono en el desaire,  
más me meto en el querer,  
y más crecen mis pesares.  
Yo no soy un endividuo;  
soy propiamente un bagaje;  
y en lugar del uniforme  
debo ponerme atajarre.
- RUB. Yo conocí en Zaragoza  
á esa mujer adorable;  
mi media naranja, amigo;  
más apañada no cabe.  
Soy el hombre más feliz  
del globo y sus cinco partes,  
y hé subido á esta ventura  
de granuja miserable.
- SANC. Dios lo libre, cabo Rubio,  
de trijedias y precances.
- RUB. Á mi amada Rosalía  
tendré gusto en presentarle  
si dentro de diez minutos  
se digna volver á honrarme.
- SANC. Voy al cuartel á dar agua,

y si novedad no hallare  
el regreso de la vuelta  
será dentro de un instante.

RUB. Acompaño á usted. Yo voy  
á la retreta.

SANG. Pues marchen.

Pase usté. *(En la puerta.)*

RUB. No lo permito.

SANG. Tenga usté el honor...

RUB. A escape. *(Váns.)*

#### ESCENA IV.

**Roberto, Camilo y Paco.**

PACO. La dilijencia de Cáceres  
muy poco puede tardar.

ROB. Son las ocho menos cuarto.

PACO. Enganchando el tiro están.

Dá tiempo, si alguna cosa  
quieren ustedes tomar.

ROB. Pues me traes café con rom.

CAM. Una copa de coñac.

PACO. Serán ustedes servidos  
con la mejor voluntad. *(Vás.)*

CAM. Conque ¿á Cáceres?

ROB. A Cáceres.

CAM. ¿Golpe resuelto?

ROB. Formal.

CAM. El milano arrepentido  
se refugia al palomar.

ROB. Lovelace se sumerge  
en la prosa conyugal.

CAM. Pues no deja de ser trágico  
el término de Don Juan.

ROB. Es, Camilo, el matrimonio  
último golpe de azar,  
en que se aventura el resto,  
salga bien ó salga mal.  
De episodios fugitivos  
se compone la mitad

de nuestra vida, y casarse,  
chico, es la accion principal:  
la que al porvenir reserva  
desgracia ó felicidad.

CAM. ¿Lo has pensado bien, Roberto?

ROB. Pues no lo habia de pensar!

¿Puede serme indiferente  
asunto tan principal?

CAM. Tu prima es guapa.

ROB. Y modesta.

CAM. Amable.

ROB. Y rica además.

CAM. Tiene encantos....

ROB. De gran bulto.

CAM. Es una mujer....

ROB. Cabal.

Es una boda acertada.

CAM. No dudo que lo será;  
pero....

ROB. ¿Empezamos con peros?

Pero.... ¿qué?

CAM. Que tu genial

alegre, tu inclinacion  
á ciertos goces...

ROB. Caiman,

¿se preparan en Cartuja  
los que se van á casar?

CAM. Tú has sido....

ROB. Un jóven de mi época,  
que no fué la patriarcal.

CAM. Recuerda tus aventuras.

ROB. Todo en ellas es vulgar.

El estudiante es travieso,  
inobediente, procáz,  
emprendedor, libertino,  
pródigo, bravo, jovial.

Gasta y triunfa: pide y debe:  
juega; derrocha....

CAM. ¡Ay, ay, ay!

ROB. Tiene más lacras que Job;

baila más que San Pascual;  
miente más que un petardista;  
se dá un tono de nadab.  
Entrampado hasta los ojos,  
víctima del bacarrat,  
medio equipaje cautivo  
en el monte de piedad,  
y saliendo de la timba,  
y entrando en la bacanal,  
pasan años, gana cursos,  
y entre aprender y gozar  
cátate á Juan el perdido  
trocado en el Preste-Juan.

CAM. Es tu historia.

ROB. Es una página  
de la historia universal.

*(Paco atraviesa la escena, llevando el servicio en una batea á la habitacion de la derecha.)*

PACO. La otra pieza es preferible.  
Pueden ustedes pasar.

ROB. Allá vamos.

PACO. Allí espero. *(Váse.)*

ROB. Es mucha moralidad.

Te han perdido con hacerte,  
chico, promotor fiscal.

CAM. Temo que de tus resabios  
no te puedas olvidar,  
y ya gefe de familia,  
respetable en sociedad,  
hagas una de las tuyas,  
y adios orden y adios paz.

ROB. Hé roto con el pasado  
con toda solemnidad,  
y entre mi vida anterior  
y la futura hay un mar:  
un mar de vino y de...

CAM. Mira  
no lo surques por tu mal,  
y....

ROB. Escucha una confidencia.

- CAM. La escucho: buena será.  
ROB. De todas las numerosas  
Evas de que hé sido Adan  
me acuerdo como de un sueño,  
exento de realidad.  
Una sola....
- CAM. Con que hay una!  
ROB. Pero, chico, celestial.  
Dos años me tuvo en bábiá  
en Madrid, siendo escolar.  
La conocí en Capellanes.
- CAM. Un asilo virginal.  
ROB. La gracia más seductora  
que puedes imaginar.  
La malicia de una Aspasia  
y el candor de una Vestal:  
un contraste permanente  
que llegaba á interesar  
el corazon, la cabeza....
- CAM. Una hija de Satanás.  
ROB. Era un tipo la tal Lia.  
CAM. ¿Hebrea?  
ROB. Nó; para abreviar  
su nombre, que es Rosalía,  
así la llamaba.
- CAM. Yá.  
ROB. ¿Por qué tronaste con ella?  
¿Qué tenia yo de tronar!  
Si aquella mujer se obstina  
es hoy mi cara mitad.
- CAM. ¿Qué fin tuvo ese pöema?  
ROB. Un lance fué singular.  
Yo era entonces otro Rotschild;  
y en calle de Fuencarral,  
en casa de aquellas cucas,  
la de Doña Soledad,  
tallaba de cabecera  
con el brigadier Ordaz;  
un jugador de floreos  
que no conoce rival.

CAM. Adelante.

ROB. En dos semanas  
se ganó una atrocidad;  
y una noche de tormenta  
el bolso le dí á guardar  
á mi ninfa, y el dinero  
y la ninfa....

CAM. Es natural.

ROB. La erró; porque si se queda  
me acaba de desplumar,  
y dócil como un cordero  
le entrego mi capital.

*(Paco sale de la habitacion derecha.)*

PACO. Están ustedes servidos. *(Váse.)*

CAM. Vamos.

ROB. Escucha.

CAM. ¿Qué más?

ROB. Voy á unirme en santo lazo  
con mi prima Trinidad:  
á fijar mi asiento en Cáceres;  
en su foro á debutar;  
á ser modelo de esposos;  
tipo de amor paternal....

CAM. ¡Resolucion excelente!

ROB. Su cumplimiento tendrá;  
pero....

CAM. Malo; que hay un pero.

ROB. No me quisiera casar  
sin despedirme de Lía  
completamente.

CAM. ¡Inmoral!

ROB. Te diré....

CAM. No quiero oírte.

ROB. Pero hombre....

CAM. Déjame en paz. *(Vánse.)*

## ESCENA V.

**Paco, Rubio y la banda de cornetas.**

PACO. Está la cena dispuesta.

RUB. Pues ya nos la puedes traer;  
que en llegando mi mujer  
se dá principio á la fiesta.

PACO. Sin tardanza. *(Sale Paco.)*

RUB. Dios lo quiera.

Hoy de vino entre un diluvio  
os presenta el cabo Rubio  
á su linda compañera.

Este sarao se destina  
á la que es por mi eleccion,  
dueña de mi corazon,  
y gefe de mi cantina.

Siguiendo el mismo compás  
seré vuestro amigo y padre.  
Tendreis en ella una madre;  
pero madre, nada más.

CORN. ¡Bravo!

RUB. Nada de embolismo,  
ni de arrojo temerario.

Desde que soy propietario  
aborrezco el comunismo.

Y el imprudente que osara  
hacer la rueda del pavo  
tendrá que ver con el cabo;  
mejor dicho, con su vara.

Advertencias oportunas  
las que dejo expuestas son.

Meditadlas. — Sensacion.

*(Los cornetas aplauden á Rubio.)*

Aplausos en las tribunas.

*(Entra Paco y cubre la mesa con el servicio, contenido en una extensa batea.)*

Mas no temo desavíos  
entre gente honrada y buena.

Chicos, mano á la faena,  
y á disfrutar, hijos míos.

*(Sale Paco apresuradamente con el resto del servicio que coloca sobre la mesa.)*

¡Que viva la juventud  
que sigue el marcial destino!

Llenad las copas de vino,  
y brindad á mi salud.

*(Los cornetas beben.)*

Hoy os dá mi corazon  
de afecto prueba sencilla.

*(Paco sale y Rubio se asoma á la puerta.)*

Pero ahí viene mi costilla.

Tirii. Punto de atencion.

*(Los cornetas se colocan en dos filas en actitud de saludo militar.)*

ESCENA VI.

Dichos y Rosalia en traje de cantinera.

RUB. Bien llegada la perla  
del batallon,  
que hace latir al verla  
mi corazon.

Hermosa, ven  
á presidir la fiesta.

CORN. Salero, bien!

ROS. De agradarte el empeño  
me trajo aquí;  
que es tu gusto, mi dueño,  
ley para mí.

Toca á los dos  
obsequiar á la banda.

CORN. Bueno, por Dios!

RUB. A Llerena se rinda  
la marcial grey;  
que en cantinera linda  
pone la ley.

Teneis aquí  
la flor de la canela.

CORN. Mucho que sí!

ROS. Quien use de buen modo  
seguro está  
que en mi cantina todo  
lo encontrará.

Yo soy de miel;

- pero al que se desmande....  
CORN. Duro con él!  
ROS. Yo siempre de la tropa  
devota fui,  
y el uso de esta ropa  
lo presentí.  
RUB. Vamos, mujer,  
y comiencen los brindis.  
CORN. Bravo! ¡A beber!  
*(Rosalia llena los vasos de los cornetas.)*

### ESCENA VII.

Dichos y el cabo Sanchez con la libreta bajo el brazo.

- RUB. Bien venido, camarada.  
SANC. Vuelvo en fin por cortesía;  
pero me carga y me aburre  
el bullicio de la grimpola.  
RUB. Le presentaré á mi cara  
mitad.  
SANC. Venga la costilla.  
RUB. Acérquese usted. Esposa.  
ROS. *(Volviéndose.)* ¿Qué quieres?  
SANC. *(Dejando caer la libreta.)* Maria Santísima!  
ROS. *(Ap.)* Disimulemos.  
SANC. Es ella.  
RUB. ¿Y quién es ella?  
SANC. La misma.  
RUB. ¿Usted la conoce?  
SANC. Es Rosa.  
ROS. Yo me llamo Rosa-lía.  
SANC. ¡Y qué lía!  
RUB. Pero ¿quién es?  
SANC. La dama de la berlina.  
RUB. ¡Cómo!  
ROS. El señor es un bestia...  
SANC. Muchas gracias, reina mia.  
ROS. Y de un engaño grosero  
haciéndome está la víctima.  
SANC. Falsa!

Ros. El señor me confunde  
con doña Rosa, mi prima;  
y entre las personas torpes  
es fácil el troca-tinta.

RUB. ¿La oye usted?

SANC. La oigo y la veo.

Ros. Y somos muy parecidas:  
tanto que nos han tenido  
várias veces por mellizas.

SANC. ¿Usted no tiene un lunar...?

Ros. ¡Qué audacia! ¡qué grosería!  
Yo no le conozco á usted,  
ni le hé tratado en mi vida.

SANC. El mismo talle. La propia  
cara de fisionomía.

El mismo acento de voz.

Pués, señora, usté es su prima.

Ros. Mi prima vive én Madrid;  
en la calle de Sevilla;  
tercero izquierda, catorce;  
tiene taller de modista;  
y á ella puede dirigirse,  
si acaso la necesita.

SANC. ¡Si tendré yo cataratas  
en los ojos de la vista!

Ros. Declaro á usted formalmente  
que su insistencia es indigna,  
enorme, estúpida....

SANC. Gracias  
por el favor.

Ros. Es justicia.

En buenhora que engañado  
por ciertas analogías  
me confundiera con Rosa,  
que al parecer es su amiga...

SANC. Un demonio.

Ros. Y ella tiene  
extravagantes manías;  
pero después que de cerca  
mis facciones examina;

que me oye hablar; que descifro tan claramente el enigma....

SANC.

Señora...

ROS.

Apártese usted.

SANC.

Es Rosa en futrografía.

ROS.

Si usted fuese un caballero, y si honrara esas insignias, yá hubiera usted declarado que no es Rosa Rosa-lía.

RUB.

Hombre, mirela usted bien.

SANC.

¿Qué quiere usted que le diga?

No será....

RUB.

Gracias á Dios!

SANC.

Pero yo lo juraría.

ROS.

Si yo hubiera sido Rosa, y si, públicas ó equívocas, relaciones con usted hubiese tenido un dia....

SANC.

Ocho meses.

ROS.

Le dijera

hoy al encontrarle:—«mira cabo.... ¿qué?

SANC.

Yo!

RUB.

Cabo Sanchez.

ROS.

«Cabo Sanchez, yá me ligan los lazos del matrimonio con un hombre que me estima: lo pasado yá pasó: punto y que Dios nos asista.»

RUB.

¿Qué dice usted?

SANC.

Si no chisto.

ROS.

Así me comportaría; que gracias al cielo tengo la lengua muy espedita.

SANC.

Pués, señora...

ROS.

(Retirándose.) Caballero, terminada la entrevista.

RUB.

Pero en fin ¿en qué quedamos?

ROS.

La cuestion está concluida por mi parte. Yo protesto

que al señor no conocia.

RUB. ¿Y usted?

SANC. Yo voy á pedir  
pase para Filipinas.

RUB. Pero ¿es ella?

SANC. Yo no sé  
quién es ella. Yo echo chispas.  
Yo estoy loco de demente.  
Me embarco para Manila  
á ver si truena con la  
temperatura del clima.

(A Rubio.) Señora, usted me dispense.

(A Rosalía.) Cabo Rubio, salú y dicha.

Caballeros, la señora  
no es la señora, es su tia,  
y yo soy un denergúmíno  
que no pára hasta las Índias.

(Sale precipitadamente por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

Dichos, menos el cabo Sanchez.

Ros. Nos le quitamos de encima,  
aunque la sesion fué larga.

RUB. Chica, tu prima me carga.

Chica, me carga tu prima.

Parecido singular

tienes con esa mujer.

Yo la quiero conocer.

Yo la quiero desnucar.

Ros. Pues la intencion es donosa,  
y orijinal, á fé mia.

RUB. Francamente, Rosalía,  
me escama tu prima Rosa.

Contigo la confundió  
ese hombre de Belcebú,

y mientras haya esa tú  
no vivo tranquilo yo.

Ros. No insistas en ese artículo  
y deja de hacer el oso.

- Puedo sufrirte celoso;  
mas no te quiero ridículo.
- RUB. Ahogándome está el despecho;  
y después de este mal rato  
no sé como no te mato.
- Ros. Porque no tienes derecho;  
pués bien te dije, por Dios,  
al rendirte mi albedrío:  
«el pasado es solo mio:  
»el porvenir de los dos.»
- RUB. Me dominas, me encadenas,  
y al precipicio me empujas.  
(*Dirigiéndose á la mesa del fondo.*)  
Hacedme lado, granujas.  
A beber y fuera penas.
- Ros. (*Ap.*) Pronto mi soñado Eden  
vá á convertirse en infierno.  
(*Repara en la libreta que dejó caer Sanchez.*)  
Pero ¿qué miro?.. El cuaderno  
de Sanchez. Maldito, amen.  
(*Le coloca sobre la mesa de la derecha.*)

ESCENA IX.

Dichos, Paco y luego Roberto y Camilo.

- PACO. (*A la puerta dra.*) La diligencia de Cáceres.
- ROB. (*Dentro.*) Allá voy.
- PACO. Todo está listo. (*Váse*)
- Ros. (*Ap.*) Bien decia mi pobre madre:  
no hay buen fin por mal camino.  
(*Salen Camilo y Roberto, y este reconoce á Rosalía.*)
- ROB. Lía!
- Ros. (*Ap.*) Roberto!
- CAM. (*Ap.*) Qué aventura!
- RUB. Cómo! ¿Qué es esto? ¡Otro primo!
- ROB. Te vuelvo á ver!
- Ros. (*Con intencion.*) Y casada.  
Te presento á mi marido.  
Don Roberto de Mendoza  
y Lara.

- RUB. Muy señor mio.  
ROS. Mi hermano de leche.  
ROB. Me honro  
con tan envidiable título.  
ROS. Un amigo de la infancia,  
y un caballero cumplido.  
(*Alargándole la mano.*)  
ROB. Deja que bese tu mano  
en señal de regocijo.  
RUB. Caballero!  
ROB. Usted permita  
que le abrace, amigo mio. (*Lo hace.*)  
RUB. Estimando.  
ROB. ¡Venturoso  
el hombre que ha conseguido  
de belleza ese portento,  
de virtud ese prodijio!  
ROS. Calavera.  
ROB. Picarona,  
me tienes muy resentido.  
Casarse sin más ni más!  
¿Por qué no me lo has escrito?  
ROS. Yo ignoraba....  
ROB. ¿Qué? ¿Las señas  
de mi casa?  
ROS. Me habian dicho  
que viajabas.  
ROB. En efecto:  
hé estado en Siria y Egipto;  
pero si en la zona tórrida  
tu enlace hubiera sabido  
¡cómo dejar de obsequiarte  
con un presente magnífico!  
ROS. Gracias.  
ROB. Y te lo enviaré  
por conducto de ese amigo.  
Mi siempre querida hermana!  
Mi buen hermano político!  
(*Abrazándolos sucesivamente.*)  
RUB. ¿Se marcha usted?

- ROB. Voy á Cáceres,  
donde residencia fijo.  
Pero, chica ¿no te acuerdas  
de aquel pacto tan antiguo?
- ROS. Buena locura.
- RUB. ¿Qué es ello?
- ROB. Un solemne compromiso.  
Figúrese usted, hermano,  
que me tenia prometido  
un beso en la frente....
- RUB. ¡Cáscaras!
- ROB. A fuer de deudo exclusivo.
- RUB. Oiga usted...
- ROB. Yo el cumplimiento  
de su promesa le exijo.
- RUB. Yo me opongo.
- ROB. Mi derecho  
es inconcuso y antiguo.
- ROS. (A Rubio.) Celoso ¿no te dá grima?  
(Presenta su frente á Roberto.)  
Cobra tu deuda.
- ROB. (Separándose.) Lo omito.  
Tú pagas con la intencion,  
y dejo al cabo tranquilo.
- PACO. (A la puerta.) Al coche.
- CAM. Vamos, Roberto.
- RUB. De vosotros me despido,  
criaturas afortunadas,  
fundidas en un cariño.  
Adios y gracias.
- RUB. Buen viaje.
- ROB. Pero ¿no los vés, Camilo?  
Son el uno para el otro,  
y al mirarlos me éxtasío.  
Hazlo feliz, Rosalía.  
Cabo, sea usted buen marido.  
Créscite et multiplicámini.  
Yo os enlazo y os bendigo.
- PACO. El coche se vá.
- CAM. Roberto....

ROB. Adios, nena. Abur, querido.  
(Sale precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA X.

Dichos y después el cabo Sanchez.

RUB. Con tu prima y con tu hermano  
llevo dos ratos felices.

ROS. Eh! No sabes lo que dices,  
y te atormentas en vano.  
En mí puedes confiar,  
que conozco mi deber.  
Muchachos, ola! Á beber.

RUB. Justo. Vamos á cenar.

SANC. Con premiso de licencia.

RUB. (Ap.) Como mis celos desborden....

SANC. Busco la libreta de órden.

ROS. Tómela usted. (Se la entrega.)

SANC. (Ap.) ¡Qué insolencia!

(Alto.) Gracias. Siento incomodar.

Veo que enoportuno soy,  
y molesto; pero.... estoy  
rebentando por hablar.

RUB. Rebentaremos los dos.

ROS. Juan.... (Conteniéndole.)

RUB. Aparta.

ROS. (Asiendo su brazo.) Aquí conmigo.

Diga usted. (Á Sanchez.)

RUB. Pronto!

SANC. Pués digo....

Queden ustedes con Dios.

(Se marcha aceleradamente por la izquierda.)



## CUADRO SEGUNDO.

Sala de hostería: mostrador á la izquierda con licorera, palillero y efectos de servicio de café: mesa redonda en primer término, y otra cuadrada hácia el fondo: puertas laterales. Aparece Rosalía instalada en el mostrador, y Currillo dormido en una silla próxima. Los soldados rodean á Zabulon ébrio.

### ESCENA PRIMERA.

Rosalía, Currillo, Zabulon y soldados.

SOLD. 1.º El hombre está decidido.

ZAB. Yo querer cambiar de ley.

SOLD. 2.º Corriente.

ZAB. Servir al rey.

SOLD. 1.º No hay más: está convertido.

ZAB. Yo mi querer bautizar.

SOLD. 1.º Aquí hay agua: pon la frente.

ZAB. Mas mijor con aguardiente.

SOLD. 2.º ¿Qué nombre quieres llevar?

ZAB. Querer yo bunito nombre.

SOLD. 1.º Dinos cuál te convendría.

ZAB. Entonces puner María.

SOLD. 1.º No puede ser: eres hombre.

SOLD. 2.º Se está burlando: está visto.

SOLD. 1.º Voy á pegarte un revés.

ZAB. Dejar la ley de Moisés  
si darmi sangre de Cristo.

*(Se levanta con una copa en la diestra.)*

SOLD. 1.º Empina.

ZAB. Cabo Chamorro,  
te lo pedir por tu Dios.

SOLD. 1.º ¿Qué quieres?

ZAB. Tomar mi gorro.

SOLD. 1.º ¿Y qué más?

ZAB. Darme tu ros. *(Se verifica el cambio.)*

SOLD. 2.º Se vá á romper los hocicos.

SOLD. 1.º Yá lo verás en cuanto ande.

ZAB. Yo estar el tambor más grande,  
é vosotros ser los chicos.

—  
Batallon, atencion:

bota en mano:

aguardiente, vino y ron;  
que lo paga el gran cristiano.

(Cantando.)

«Al fin de la campaña

»marcharnos de Tetuan:

»la reina de la España

»jaserme capitan.

»Ran-plan. Ran-plan.

SOLDADOS. »Ran-plan. Cata-plan.»

—  
ZAB. Yo pedir otra copita.

SOLD. 2.º Vamos, y arriba, valiente.

SOLD. 1.º Que se repita.

ZAB. Corriente.

Yo querer que se repita.

—  
Batallon, vista atrás:

prontamente;

que viene Muley-Abbás

á tomar el aguardiente:

(Cantando.)

«Tener esposa fea:

»dejarla ser mi plan:

»rabiar cuando me vea

»marcharme de Tetuan.

»Ran-plan. Ran-plan.

SOLDADOS. »Ran-plan. Cata-plan.»

—  
ZAB. Ir á España de esta vez,  
y yo no saber las señas;  
y yo andar en Valdepeñas,  
y en Málaga, y en Jerez.

SOLD. 1.º ¿Y quién te enseña el camino?

ZAB. Yo no preguntar, señor.

Sacarlo por el olor;  
que yá conocer el vino.

ESCENA II.

Dichos y Benjamin con babuchas.

- BENJ. Patrona, babucha fina:  
legítimo tafílete.
- ROS. Sigue el rumbo.
- BENJ. *(Con zalameria.)* Dar de balde.
- ROS. Pues ni de balde se quieren.
- BENJ. Babucha fina. *(A los soldados.)*
- ZAB. *(Con altivéz.)* Judío,  
tú no estar entre la gente.
- BENJ. ¿Y tú qué estar?
- ZAB. Cabaliero.
- BENJ. Comer tu lengua una sierpe,  
renegado de la ley.
- ZAB. Marchar ó darte un cachete.
- BENJ. Perro, el rayo de Jehovah  
hacer ceniza tu frente.
- ZAB. Pero mientras que cumplirse  
yo te pintar un jabeque.
- SOLD. 1.º Cinco duros por mi gallo!
- BENJ. Anda. Venir si atreverte.  
*(Saca un puñal.)*
- SOLD. 2.º Seis duros por el jabao!
- ZAB. Yo estar cristiano valiente.  
*(Empuña una botella.)*
- ROS. *(Interponiéndose.)* Benjamin, guarda el puñal,  
y por esa puerta vete.
- BENJ. Patrona....
- ROS. Yo te lo mando.
- BENJ. Tú perdonar.
- ROS. Obedece. *(Sale Benjamin.)*
- ZAB. Zabulon. Hablo contigo.
- ZAB. Yo mi llamar don Vicente.
- ROS. Tú marcharte por allí;  
però de golpe. ¿Lo entiendes?
- ZAB. Yo estar soldado de España.

ROS. Verás qué pronto no lo eres.  
Quita ese ros que deshonras.  
Toma el gorro que mereces. *(Se lo pone.)*

ZAB. Yo no salir.

ROS. Pues yo echarte.

ZAB. ¿Y cómo hacer?

ROS. De esta suerte.

*(Le empuja y lanza por la derecha.)*

No sé qué gusto se saca  
del trato con esta plebe.

SOLD. 2.º Cuerpo bueno.... *(Deteniéndola.)*

ROS. Usted aquí  
es nuevo precisamente.

SOLD. 2.º ¿Por qué, reina?

ROS. Porque ignora  
los usos que acá se tienen.  
Aquí cuesta un bofeton  
el tocar á las mujeres.

SOLD. 2.º Salero....

ROS. Cuenta con otra.  
Currillo, firme.

CUR. *(Saludando.)* Presente.

ROS. A recoger el servicio,  
y á cobrar lo que se debe.

*(Los soldados pagan, encienden sus cigarros en una lumineta y salen por la derecha en grupos.  
Currillo recoge botellas y vasos.)*

CUR. Oído á la caja. Señores,  
estoy al mando de ustedes.

ROS. *(Ap.)* Me vá cansando esta vida  
de agitacion permanente,  
y luego Rubio.... Suframós  
los rigores de la suerte.

CUR. Nostrama ¿está usted de múrria?

ROS. ¿Por qué lo dices, pillete?

CUR. Porque veo al sol en eclipse.

ROS. Truchiman! ¿Qué te parece?

ESCENA III.

Dichos y el Físico que se instala en la mesa redonda, dando un golpe de llamada.

CUR. Buenas noches, mi mayor.

FIS. Felices.

CUR. ¿Esa persona  
en qué puede ser servida?

FIS. Eres listo.

CUR. ¿Usted qué toma?

FIS. Una copa de ginebra.

CUR. Y que la tengo famosa.

FIS. ¿Superior?

CUR. De la que bebe  
el sacro colegio en Roma.

FIS. Yá no hay niños.

CUR. Pues entonces  
apaga y vámonos. Ola!

Una copa de ginebra.

Vaya la ficha, patrona.

FIS. *(Ap.)* Yo conozco á esa mujer.

CUR. Primera clase, señora.

Tarro nuevo; porque Hipócrates  
con su presencia nos honra.

ROS. Toma perdigon. *(Dándole el servicio.)*

CUR. Servido,  
mi mayor, y usted disponga;  
que el café de Rosalía  
es suyo, y á todas horas.

FIS. *(Ap.)* Rosalía. La cantinera  
de Llerena: una real moza.

*(Alto.)* Chico.

CUR. Mi mayor.

FIS. Cigarros

del mahonés.

CUR. ¿De ciento en boca,  
brevas, lóndres, regalía....?

FIS. Nó; pitillos.

CUR. *(Ap.)* Fuma en prosa.

(Alto.) ¿Fuerte, entrefuerte ó süave?  
Como quieras.

FIS.

CUR.

(Ap.) Fuma incógnitas.

(A Rosalía.) Entrefuerte: cajetilla.

ROS.

No armes escándalo. Toma.

CUR.

La lumineta, mayor.

FIS.

Estimando, nene. Cobra. (Le dá un duro.)

CUR.

Vaya. En vellon de recibo.

FIS.

La propina.

CUR.

Es fuerte cosa.

No señor. (Guardándosela.)

FIS.

Adios.

CUR.

(Ap.) Se lleva

la peseta anti-católica!

FIS.

Ya usted de mí no se acuerda,  
Rosalía.

ROS.

No hago memoria;  
y no es extraño: aquí trato  
tanta gente!

FIS.

Soy Varona,  
el fisico de Arapiles.

ROS.

Ah! Yá le recuerdo.

FIS.

Ahora  
vengo ascendido á Tetuan,  
y al regimiento de Córdoba.

ROS.

Sea para bien. Nunca olvido  
la voluntad noble y pronta  
con que acudiera en socorro  
del comandante Mendoza,  
recogido en mi cantina  
en cruda invasion del cólera.

FIS.

Hija, usted y su marido  
hicieron una grande obra.

ROS.

No tal.

FIS.

Sí tal. ¡Primer caso  
de enfermedad contagiosa,  
y recogerle, asistirlo  
con solicitud tan pródida!

ROS.

¡Ojalá que nuestro empeño  
coronase la victoria!

- Fis. Sucumbió de tifoidéas:  
Dios en su seno le acoja.  
Era un sugeto cabal.
- Ros. Tenía un alma como hay pocas.  
Retirado, por desvió  
á las pasiones dañosas  
que la insubordinacion  
fomentan y desarrollan,  
moraba en Estremadura,  
disfrutando rentas ópimas.
- Fis. Y ¿qué le trajo á campaña?
- Ros. Una exaltacion patriótica.  
El hombre que huyó el contacto  
de corrupcion gangrenosa,  
y apartó su noble cáusa  
de tantas y tantas otras,  
sintió en sus venas hervir  
la altiva sangre española  
al declararse la guerra  
contra la prosapia mora.
- Fis. ¿Y el escuadron que mandaba...?
- Ros. Era equipado á su costa.
- Fis. Trajo mesnada á su reina  
como Gonzalo de Córdoba.  
Pero ¿usted le conocia  
de antes de armarse esta broma?
- Ros. No señor. En el Serrallo  
establecí café-fonda,  
y dió en venir diariamente,  
y en obsequiar á su tropa.  
Su edad, su franco carácter,  
sus cualidades notorias  
le valieron con justicia  
nuestra adhesion cariñosa.
- Fis. Bien probada en la ocasion,  
y ocasion en lances pródiga.
- Ros. Al marcarse en él los síntomas  
de una invasion horrorosa,  
huyeron de aquel peligro  
cuantos vivian en la zona.

- FIS. Se comprende bien.
- ROS. Mi Rubio  
tiene un alma muy hermosa,  
y al saber su desamparo  
mostró lástima y congoja.  
Adiviné sus ideas;  
y en cumplirlas siempre pronta,  
traje á mi tienda al enfermo,  
y aquí tiene usted la historia.
- FIS. ¿Pudo testar...?
- ROS. Creo que sí.
- FIS. ¿Y pagó accion tan heróica?
- ROS. Mayor, eso en el asunto  
es lo que menos importa.  
Nosotros allí mostramos  
cariño y misericordia,  
y esas déudas en su justa  
estima Dios las abona.
- FIS. En fin, me ofrezco á sus órdenes.
- ROS. Gracias. Soy su servidora.
- FIS. Vivo en la plaza del Zoco,  
el hotel de Barcelona.
- ROS. Me repito á su mandado.
- FIS. Felices noches, señora.  
*(Salen por la izquierda.)*

#### ESCENA IV.

**Currillo y el cabo Rubio con el brazo izquierdo en cabestrillo.**

- RUB. Siempre la encuentro asediada  
por uno ú otro oficial.  
Ella es demasiado amable,  
y ellos tan nécios y tan...!  
Y ese no es la vez primera  
que lo hé visto por acá.  
Volvemos á la manía!  
Desimpresiónate, Juan.  
Su conducta no te ofrece  
motivos para dudar.  
Por el contrario: disfruta

de cierta celebridad  
por su gracia y el decoro  
que ha sabido conservar.  
No obstante que la ocasion  
puede cumplir el refran  
de «*tantas veces vá el cántaro...*»  
Señor, es particular.

Agranda el entendimiento  
el ejercicio mental.  
Yo estoy cada vez mas béstia  
á fuerza de calcular.

Y como nos referia  
aquel viejo capellan  
de Nabucodonosor  
me volyeré irracional;  
comiendo yerba del campo,  
y andando á cuatro.... ¡Voto á...!

CUR. El número treinta y cinco  
lo ván á desocupar.

RUB. Oye ¿qué número es ese?

CUR. El de un cuarto de hospital,  
donde encierran á los locos  
que hablan solos.

RUB. Perillan!

CUR. Pégueme usted; pero me hace  
el mártir de la verdad.

RUB. Escucha.  
CUR. ¿Pasó la crisis?

RUB. ¿El médico militar  
que hablaba con Rosalia  
viene con asiduidad?

CUR. Asiduí...! ¿y eso se come  
en crudo, en salsa ó con pan?

RUB. ¿No me entiendes ó no quieres  
entenderme?

CUR. De todo hay.

RUB. (Ap.) Probemos la calicata.

CUR. (Ap.) Te veo; pero vienes mal.

RUB. Me parece que te hé dado  
bastantes muestras, rapaz,

de proteccion cariñosa,  
amparando tu orfandad.

CUR. Adelante.

RUB. Aunque los hombres  
sean canalla desleal,  
á tus años no es comun  
tal corrupcion.

CUR. ¿Y qué más?

RUB. Yo voy á poner á prueba  
tu honor y veracidad.

CUR. Bueno.

RUB. Lo que me confies  
por mí nadie lo sabrá.

CUR. Yá lo creo.

RUB. Serás mi amigo,  
mi confidente. Serás....

CUR. Un espía.

RUB. Niño, exajeras.

Es un cargo filial:  
ayudarme á mantener  
el decoro de mi hogar.

CUR. Entendido.

RUB. Y te prometo  
una recompensa tal  
que exceda á tus esperanzas.  
Conque, me vás á contar....

CUR. Si señor.

RUB. Vamos.

CUR. Es breve.

RUB. Empieza.

CUR. Bien. (Ap.) Yá verás.

RUB. Habla: te escucho.

CUR. Mi abuela

era una tía muy sagaz.  
Murió de ochenta y seis años.

RUB. ¿Adónde vás á parar?

CUR. Chito!

RUB. Sigue.

CUR. No podia  
disponer de medio real:

nuestros muebles miserables  
se vendieron á un chalan;  
y en un jergon, entre harapos,  
á la pobre vi espirar.

RUB. ¿Y á qué viene ese recuerdo?

CUR. Escúcheme y lo sabrá.

Yo lloraba, arrodillado,  
comprimiendo mi pesar,  
y previendo en aquel fin  
todo un futuro sin pan.  
De pronto sale mi abuela  
de su letargo fatal;  
me ase la mano; me mira  
con aire de autoridad;  
y entónces... me dió un consejo;  
que es cuanto me podia dar.

RUB. ¡Un consejo!

CUR.

Y proferido

con voz honda y sepulcral:  
*«Para vivir en el mundo (Con énfasis.)  
has de oír, ver, y callar.»*

RUB. ¡Infame!

CUR.

Sigo el consejo  
con toda fidelidad.

RUB. Quitate de mi presencia.

CUR. Lo dicho. Abur y mandar. (*Váse.*)

## ESCENA V.

Rubio solo.

RUB. Doy lugar á que se mofen  
hasta los chicos de mí:  
porque un celoso ridiculo  
es el mejor arlequin.  
Rubio, tú tienes la culpa:  
maridillo baladí  
de una mujer superior  
que te verá siempre ruin:  
que te alhaga; y te domina;  
y está siempre sobre tí.

Su afabilidad es lástima;  
su dulzura red sutil,  
con que al centro de su gusto  
sujeta á un chisgaravís....

Oh! La muerte es preferible  
á este continuo sufrir.

Yo la busqué en la pelea  
con ardiente frenesí,  
y me habria salido al paso  
si hubiera sido feliz.

Lisiado del brazo izquierdo,  
sin industria, hecho un rocin,  
seré el ente más inútil  
que se pueda concebir.

Ella emprendedora, activa,  
y engolfada en su trajin,  
á mi capital y al suyo  
hará el triplo producir,  
miéntras que yo, dependiente  
de su génio mercantil,  
parásito miserable....

Rubio, es preciso morir:  
sin violencia y sin estrépito:  
sin la clave de tu fin.

(Páusa.)

Tengo prohibido beber,  
y si tomo ese carril  
dirán que de los abusos  
del licor víctima fui.  
Y luego que la embriaguez  
embota; quita el sentir;  
embrutece; seca y mata.....

Es el medio mejor. Sí.

(Vá al mostrador y repasa la licorera con avidez).

Escojeremos el tósigo.  
Curazao... Leche de anís.  
Coñac.... Este es el que busco.  
Una copa grande. Así.

(Coloca en la mesa botella y copa.)

Llenemos hasta los bordes,

y á beber, y á repetir.

Pero ella... al verme beodo,

en postracion súcia y vil,

sentirá fatiga y asco;

tendrá vergüenza de mí....

Yo necesito olvidar;

porque olvidar es vivir.

(*Con súbito arranque de fría resolucion.*)

Cara fiera al enemigo.

Una silla y firme aquí. (*Se sienta.*)

### ESCENA VI.

Rosalia y Rubio.

ROS. Ola, Juan, amigo mio.

RUB. Dios te guarde, esposa mia. (*Bebe.*)

ROS. Tú beber!

RUB. Sí, Rosalia.

ROS. No comprendo ese extravío.

En tu grave situacion

ese proceder revela....

RUB. Como no estoy en tutela

es mi antojo mi razon.

ROS. Olvidas, y es un delito

por el que pena mereces,

que tú no te perteneces,

y que yo te necesito.

Esposa por tí elegida

cumplir mis deberes quiero.

Tú eres, Juan, mi compañero

en la senda de la vida.

Lo juramos ante Dios,

y en buena ó en mala suerte

vendrá á buscarnos la muerte

en igual puesto á los dos.

RUB. Me aqueja un humor tenaz,

y por ahogarlo bebí.

ROS. Yo reservo para tí

remedio más eficaz.

RUB. ¿Cuál es? (*Levantándose.*)

Ros. No el vino que embriaga,  
y que prostituye tanto;  
sino el amor noble y santo  
que los recelos apaga.  
Cuando sientas la penosa  
impresion de la tristeza,  
ven á posar tu cabeza  
sobre el seno de tu esposa;  
que allí puedes encontrar,  
de dulce consuelo ejemplo,  
el tibio ambiente de un templo,  
y el refugio de un altar.

RUB. Rosalía.... (*Cogiendo su mano.*)

ROS. Sé complaciente,  
y pués tienes tal derecho  
déjame adornar tu pecho  
con la insignia de valiente.  
Mujer....

RUB. Marido, lo mando;  
ROS. que honrarte y honrarme quiero.  
Soy mujer de un caballero  
de la órden de San Fernando.

RUB. Si te empeñas....

ROS. Tus honores  
harto me dieron que hacer.  
Voy en tu pecho á prender  
la cinta de dos colores. (*Lo hace.*)

RUB. Es capricho original.

ROS. La mujer ama el valor.  
Don Juan Rubio. (*Saludándole.*)

RUB. Servidor.

ROS. Pareces un oficial.

RUB. Si así tu ilusion completas  
ser tu cómplice no quiero.  
Soy Juan Rubio, el cantinero;  
Rubio, el cabo de cornetas.

ROS. Pero, marido....

RUB. Mujer,  
si mi esfera es pobre y triste  
en ella me conociste.

Paciencia! Cómo ha de ser!

ROS. Una inocente expresion.....

RUB. Que tu pensamiento vende.

ROS. Yo te juro....

RUB. Basta!

ROS. Atiende....

RUB. Basta de conversacion.

(*Vá a sentarse cerca de la mesa y bebe.*)

ROS. Esto es fuerza que concluya.

RUB. ¿Es que exasperarme intentas?

ROS. Es que reclamo las cuentas  
de mi dicha y de la tuya.

RUB. Pues qué! ¿No somos felices,  
yo de acero, y tú de iman?

ROS. Mátame, si quieres, Juan;  
pero no me martirices.

RUB. ¿Qué entiendes tú de sufrir,  
hembra de franca sonrisa?

ROS. Se engaña quien la divisa  
sin saberla traducir.

RUB. Luego tú sonries por vicio  
enmedio de sinsabores!

ROS. Rubio ¿no has visto á las flores  
nacer en un precipicio?

RUB. Suframós la pesadumbre  
de un secreto torcedor.

ROS. Sufro tortura mayor.

RUB. Y ¿cuál es?

ROS. La incertidumbre.

Y aunque devorarla quiero  
vence su horrible inclemencia.

RUB. (*Levantándose.*) ¿Tú prefieres la evidencia  
del mal?

ROS. Sí que la prefiero.

RUB. ¿Me exiges franqueza?

ROS. Sí.

RUB. ¿Nada temes?

ROS. Nada, Juan.

RUB. A contarte voy mi afan.

Tú lo quieres. Oye.

ROS.

Di.

RUB.

(*Cojiendo la mano á Rosalía y con misterioso acento.*)

En torpe embriaguez mi padre  
prematura muerte halló.  
Hogar y lecho partió  
con un mancebo mi madre.  
Yo comprendí, aunque pequeño,  
el oprobio de mi hogar,  
y de lugar en lugar  
vagué como can sin dueño.  
Siguiendo la inclinacion  
que hácia el crimen no le empuja,  
el haraposos granuja  
ingresa en un batallon;  
y al ver cambiarse el cariz  
de su destino inconstante  
oscuro, pobre, ignorante,  
era Juan Rubio feliz.

ROS.

Sigue.

RUB.

En desastres fecundo  
tuvo deseo de saber.  
Se instruye, y principia á ver  
bajo nuevo prisma el mundo.  
Y en trastornadores sueños,  
y en arranques visionarios,  
vé espacios imaginarios,  
vé fantasmas alhagüenos.  
Abre el pecho á la esperanza  
de una ventura cumplida,  
y en la senda de la vida  
con ciega ambicion se lanza;  
y sea Dios ó Belcebú,  
ofrecieron á sus ojos,  
realidad de sus antojos,  
una mujer: eras tú.

ROS.

RUB.

No dilates mi martirio.  
Era atractiva; era bella;  
y lo que sintió por ella  
más que amor era delirio.

A sus piés arrodillado  
le brinda su amor vehemente;  
sin inquirir su presente;  
sin indagar su pasado.

ROS.

Rubio, por favor, acaba.

RUB.

Quisiste saber mi afan.

ROS.

Sigue.

RUB.

Es fuerza que el volcan  
arroje toda su lava.

Trás la fiebre del placer,  
y al despertar de su sueño,  
se vió aquel hombre pequeño  
al lado de su mujer.

ROS.

¡Qué dices!

RUB.

Temió el desprecio  
al valorarse en tan poco;  
y con el amor de un loco  
tuvo los celos de un necio.

Á su fatal amor fiel,  
sospechoso de su agravio,  
dejó que brotara al lábio  
de su corazon la hiel.

Y ella la mudanza advierte;  
y él, pertinaz en su error,  
trueca el cáliz del amor  
en la copa de la muerte.

ROS.

Cálmate.

RUB.

De la virtud  
de su esposa desconfía:  
con ánsia mortal la espía:  
nada calma su inquietud.

ROS.

En el árido desierto  
viviré feliz contigo;  
que dias hace, pobre amigo,  
que tu triste cambio advierto.

De curarte de ese afan  
me presta valor la idea.  
Fijémonos en la aldea  
en donde naciste, Juan.  
Lazo santo me eslabona

para siempre á tu amor solo  
entre las nieves del polo,  
bajo la abrasada zona.

Donde yo te llegue á ver  
libre de angustia y temor  
allí me impulsa el amor,  
allí me arrastra el deber.

Yo te hé debido decir,  
abrumada de pesar:

«ó acábame de matar  
»ó déjame en paz vivir.»

Calla!

RUB.

Ros.

Triunfar esperé  
de tus fantasias de niño,  
y al rumbo de mi cariño  
servia de norte la fé.

Hoy el tédio te domina;

y á sus influjos áleves

veo con espanto que bebes,

cuando beber te asesina;

y yo que á tu sér me ligo

en gozar como en sufrir,

Rubio, si quieres morir,

anhelo morir contigo.

Guarda al suicida el Eterno

pena en abismo profundo:

tu compañera en el mundo

baje contigo al infierno.

RUB.

Ah! No más! Soy un ingrato;

un infame, esposa mia.

*(Arrojándose á sus plantas.)*

Perdóname, Rosalia.

Ten piedad de un insensato.

Ros.

Entre mis brazos te quiero.

*(Levantándole.)*

RUB.

Huid, sospechas ingratas.

Ros.

Sí; que con ellas te matas,

y desesperada muero

ESCENA VII.

Dichos y Currillo.

- CUR. Ahí pregunta por usté  
Don Francisco Gomez Sierra,  
el escribano de guerra.
- RUB. ¿A qué asunto?
- CUR. No lo sé.  
En el segundo salon  
lo hallará repantigado,  
y en trasegar ocupado  
una botella de ron.
- RUB. Con tu permiso.
- ROS. Vé pués.
- RUB. Lo despacharé al momento.
- ROS. Subo en tanto á mi aposento.
- RUB. Hasta luego.
- ROS. Hasta después. *(Váse Rubio.)*
- CUR. Abur. *(Á Rubio.)*
- ROS. Nada de retozo;  
que te dejo de encargado.
- CUR. Usted vaya sin cuidado;  
que deja aquí todo un mozo.  
*(Sale Rosalia.)*  
Quedo de administrador  
con plenas atribuciones.  
Para empezar mis funciones  
me instalo en el mostrador. *(Lo hace.)*

ESCENA VIII.

Currillo, el sargento Sanchez y cuatro guardias.

- SANG. Señores, vamos sin más  
cortesías de cumplimientos;  
que aquí todos semos unos  
como manda el Evangelio.  
La mesa es el improsulta;  
arrimar sillas de asientos,  
que aquí con comodidad

estar cómodos podemos.

UN GUARD. ¡Bien por el sargento Sanchez!

SANG. Y bien por mi bravo tercio!  
Muchacho. *(Se sientan.)*

CUR. *(Ap.)* Vaya un cuadrúpedo!  
*(Alto.)* ¿Qué se ofrece, mi primero?

SANG. Te dequivocas: segundo,  
que es el cargo de mi empleo.  
Vino catalan.

CUR. *(Entrando en el mostrador.)* Al punto.

SANG. Del mejor que haya más bueno.  
El espíritu del ánimo  
no ha llevado mal jaleo,  
y es preciso darle gusto  
á la presona del cuerpo.

UN GUARD. Y usted anduvo apretado.

SANG. Casi en el canto de un pelo  
estuvo que me amputaran  
la garganta del pescuezo.

UN GUARD. La historia.

SANG. Se contará  
en la época de su tiempo.  
Es más grande que la de  
Cáslo el Marno y Oliveros.

CUR. *(Sirve.)* Botellas: vasos. ¿Qué más?

SANG. Si ocurre, ya avisaremos.  
*(Levantándose.)* Vaya un brindis en honor  
de la tropa del ejército  
que á los africanos de África  
vino á enseñar el solfeo.

GUARD. Bien!

SANG. Y corra nuestro nombre,  
tanto en prosa como en verso,  
por este globo del mundo  
del orbe del universo.

*(Recuperan sus asientos.)*

UN GUARD. La historia.

SANG. La contaré  
en cortos de breves términos,  
tratando del prencipal

asunto de su argumento.

UN GUARD. Atencion!

SANC. Últimamente,  
y como ibamos diciendo,  
que yo, servidor de ustedes,  
y amigo....

UN GUARD. Muy señor nuestro.

SANC. Diariamente por las noches  
vegilaba el campamento  
al frente de cuatro números  
de mi sercion. Pués siguiendo,  
vamos á que el dia anterior  
le dimos un gran meneo  
á los moros, de manera  
y conformidad que huyeron.

UN GUARD. Adelante.

SANC. Pués, señor,  
como digo de mi cuento.  
Iba yo tan descudiado,  
y el alba casi viniendo,  
por una especie de suerte  
de cañada del terreno,  
que con las lluvias tenia  
fangoso el piso del suelo....

UN GUARD. Mal paso.

SANC. Tomo la vuelta,  
por la dizquierda me meto,  
y corto por una trocha  
para el camino direrto,  
cuando el disparo de un tiro  
suena, y abajo me vengo,  
y el animal del caballo  
cae desánime de muerto.

UN GUARD. Caramba!

SANC. Y lo mismo fué  
sonar el golpe del vuelco  
que salir contra nosotros  
los demonios del infierno:  
un escuadron de pantasma;  
pero.... moros, por supuesto.

UN GUARD. Perros!

SANC. Todos con gurmías  
y espiñargas, y dispuestos  
á dejarnos en el lance  
en pedazos de frarmentos.  
Yo no me podía mover:  
los otros se repusieron;  
pican espuelas, y abur,  
y si te ví no me acuerdo.  
Yo vide cuatro ú seis moros  
venirse á mí en rumbo reuto:  
cerré los ojos, y dije:  
«me vendimian sin remedio.»

UN GUARD. ¡Qué compromiso!

SANC. De pronto  
se arma por allí un revuelo;  
y como el alba esparcia  
la virlumbre del reflejo,  
arvertí que cinco ú seis  
cazadores acudieron,  
no sé cómo, ni por donde,  
y cargan á aquellos perros.

UN GUARD. ¡Qué fortuna!

SANC. Ya un morazo  
me estaba agarrando el cuello,  
y una pistola de arzon  
de mi montura cojiendo  
con mi propia propiedá  
iba á darme el fin del término.

UN GUARD. Exacto.

SANC. De un culatazo.  
derriban al felisteo,  
y emprendiendo con los otros,  
á este quiero á este no quiero,  
dejaron de aquella chusma  
el campo limpio y escueto.

UN GUARD. ¿Y usted....?

SANC. Yo tenia la pierna  
del animal bajo el peso,  
y estaba sin la amplitú

de la acción del movimiento.  
Acude á mí el que mandaba  
al parecer aquel hecho;  
me ayuda á ponerme en pié,  
y me dice—«Compañero,  
está la avanzada un paso:  
á tomar seguro y presto.»—

UN GUARD. ¿Y quién era?

SANG.

Se largó  
al rematar el conceuto,  
y ni le pude decir:  
—«gracias, y al tanto me ofrezco.»—  
Yo tengo de ese endeviduo  
la memoria de un recuerdo:  
aquel eco de la voz....  
aquel tono de su acento....  
Que no me es desconocida  
la presona del sujeto.

UN GUARD. Hizo á usted un gran favor.

SANG.

Grande es la deuda que debo;  
pero el abono del pago  
es seguro si lo encuentro;  
que el ser de la dexistencia,  
que es el cútis del pellejo,  
sin su aursilio de socorro  
en aquel auto lo pierdo. *(Bebe.)*

## ESCENA IX.

### Dichos y Rosalía.

Ros.

Buenas noches.

SANG.

Buenas noches.

*(Ap.)* Rosa!

Ros.

*(Ap.)* Sanchez!

SANG.

*(Con sarcasmo.)* Compañera,  
¿cómo vamos!

Ros.

Bien ¿y usted?

SANG.

Gozo de salú perfeuta.  
Parece que en este tráfico  
sus intereses progresan.

ROS. Gracias á Dios.

SANC. *(Levantándose.)* Y usted sirve para el belén de esta gresca, y tiene trato de gentes, garabato y esperencia.

ROS. Gracias.

SANC. ¿De su prima Rosa tiene usted noticias frescas?

ROS. No señor.

SANC. ¿Y el cabo Rubio se porta bien?

ROS. No se queja. *(Sale Rubio.)*

SANC. ¿Sigue tan guapo y alegre?...

¿No le duele la cabeza?

ROS. No señor: yo sé un remedio especial contra jaquecas.

SANC. ¿Surte eferto?

ROS. Y admirable.

SANC. Tomara ver la receta.

ROS. Sargento Sanchez, no sufro bromas, burlas ni indirectas.

SANC. Esta es una casa pública.

ROS. Pero soy el ama de ella; y á quien me falte al decoro sabré plantar en la puerta.

### ESCENA X.

**Dichos y Rubio precipitadamente.**

RUB. Si usted gusta, concluiremos allá fuera la cuestion.

SANC. ¿Reza conmigo el vocablo de esa frase?

RUB. Sí señor.

SANC. ¿Es usted corto de vista?

RUB. ¿Es usted manco?

ROS. *(Interponiéndose.)* ¡Por Dios!

SANC. La ordenanza....

RUB. Es un escudo

para el rüin, fanfarron,

osado con las mujeres;  
pero con los hombres nó.

SANC. Por Cristo vivo...!

UN GUARD. (*Conteniéndole.*) Sargento!

SANC. Tienen ustedes razon.  
Señor cabo, tengo estógamo  
para un hombre, y para dos;  
pero no semos parejos,  
y miro la graduacion;  
y al decirme el honor arre  
el deber me dice sóo.

RUB. Dé usted parte del suceso,  
y corone la funcion.

SANC. El delito de este crimen  
queda empune, y se acabó.  
Ascienda usted, y le prometo  
arrancarle el corazon.

UN GUARD. Bien, sargento!

SANC. Tengo mucho  
decoro de pundonor,  
y es preciso que usted viva  
para que lo mate yo.

RUB. Si con ocho cazadores  
de mi bravo batallon  
no le acudiera en la ruda  
emboscada en que cayó,  
hoy no viniera á humillarme,  
dándola de superior....

SANC. ¡Cómo!

RUB. Ni me avergonzara  
con insultante perdon.

SANC. ¿Era usted presonalmente?

RUB. Yo que iba de explorador.

SANC. ¿Qué me dijo usted al sacarme  
de mi mala situacion?

RUB. Está la avanzada á un paso:  
busque su amparo veloz.

SANC. Cierto de verdá. Es el mismo  
conceuto de la expresion.

Conque usted.... yo.... Caballeros,

soy un bagaje mayor,  
y... las lágrimas del llanto  
se me salen en monton.

*(Cae sobre una silla, cubriéndose el rostro.)*

*(Levantándose.)* El primero que se ría....

Hará bien. Soy un atroz.

Señora.... *(Descubriéndose.)*

ROS.  
SANC.

*(Con dulzura.)* Basta.

No duelen

prendas al buen pagador.

Yo confieso mi pecado.

¿Me dá usted la arsolucion?

ROS.  
SANC.

Sin duda. *(Le tiende la mano.)*

Me mata usted

con arto de tal valor.

Cabo Rubio....

RUB.

Tengo ahí

una pistola de arzon

que abandonada en el campo

en aquel trance dejó.

Voy por ella.

SANC.

*(Deteniéndole.)* Aguarde usted.

¿No merezco su perdon?

RUB.

Esta es mi mano. *(Sale Currillo.)*

SANC.

*(Estrechándola.)* Compadre,

me confieso su deudor.

## ESCENA XI.

**Dichos y el Físico apresuradamente.**

FIS.

Rosalía, permita usted.

*(A los soldados que saludan.)*

Quietos, señores.

RUB.

*(Ap.)* ¡Qué audacia!

ROS.

Voy á pedirle una gracia.

FIS.

Y en ello me hace merced.

ROS.

Creo que á contarme venía.....

FIS.

Grata nueva que hé sabido.

ROS.

¿Podrá oirla mi marido?

FIS.

Y toda la compañía.

- Me lo acaba de decir  
Don Francisco Gomez Sierra,  
el escribano de guerra,  
y se lo vengo á advertir.
- RUB. Me ha citado á su oficina  
para mañana á las diez.
- FIS. Mas ¿sin decirle tal vez  
el objeto?
- RUB. Se adivina.  
Algun proceso endiablado  
que algo conmigo se roza.
- FIS. El comandante Mendoza  
les deja pingüe legado.  
Pagando, como debia,  
vuestros piadosos escesos  
os mandó dar seis mil pesos  
de su testamentaria.
- ROS. ¡Es posible!
- RUB. Suma tal  
me parece un despropósito.
- FIS. Y que la tiene en depósito  
el Auditor general.  
Á cobrarla y al contado.
- ROS. Siéntese usted.
- FIS. Bien quisiera,  
Rosalía; pero me espera  
un enfermo de cuidado.
- ROS. Gracias por tanto favor.
- FIS. Eso no entra en los favores.  
Felicidades, señores. (*Váse.*)
- RUB. Buenas noches, mi mayor.

## ESCENA XII

### Dichos menos el Fisico.

- SANG. Como hay un Dios en el cielo  
que conoce á las criaturas  
al bueno que marcha bien  
le dá suerte de fortuna.
- RUB. Yo no acepto ese legado.

Dirán que....

Ros. Buena locura!

Tú le cobras. Por inútil  
pidés licencia absoluta.  
Realizamos nuestros fondos  
en propicia coyuntura,  
y vamos á ser vecinos  
de Penagos. ¿No te gusta?

RUB. Pero, mujer...

Ros. De tus padres

allí está la sepultura;  
y allí quiero que se mezca  
de nuestros hijos la cuna.  
Tú serás labriego honrado,  
yo mujer feliz y oscura,  
y al descanso de la vida  
siga la paz de la tumba.

### ESCENA XIII.

Dichos y Currillo con una batea llena de copas.

CUR. Convidada general  
para celebrar las paces.

TODOS. ¡Viva!

SANC. Silencio, señores! (*Toma una copa.*)

Vaya, Rubio.

RUB. (*Con otra copa.*) Venga, Sanchez.

SANC. Entre ambos nosotros dos

hay una deuda de sangre.

«No hay plazo que no se cumpla,

ni deuda que no se pague.»



## CUADRO TERCERO.

Sala en casa de Rubio en Penagos. Es de noche. Puerta al fondo, y sobre ella un reló antiguo. Puerta al interior á la izquierda. Al mismo lado mesa de escritorio y sillón de baqueta. A la derecha (primer término) chimenea, y nicho en el muro con una imágen de Nuestra Señora y lamparilla. Aparece Rosalía, sentada ante la chimenea, meciendo á su hijo.

### ESCENA PRIMERA.

Rosalía sola.

De tu sueño centinela,  
una madre por tí vela.  
Á mi tierno arrullo  
duerme, dulce amor;  
lozano capullo  
que esmalta á la flor.

Dulce ensueño su alma engríe:  
quizá un ángel le sonríe.  
Reposa tranquilo,  
libre de temor:  
duerme en el asilo  
del materno amor.

### ESCENA II.

Rosalía y Brijida con el belón.

BRIJ. Buenas noches nos dé Dios,  
señora.  
ROS. Felices, Brijida.  
BRIJ. ¿Cayó el rapaz?  
ROS. Como un tronco,  
y á la segunda mecida.  
BRIJ. A ver.  
ROS. No me lo despiertes.

- BRIJ. Es la criatura más linda  
de Penagos y su término.  
Hermoso! Dios te bendiga!
- ROS. Será preciso acostarlo,  
porque esta llama tan viva,  
aunque lo resguardo della  
me parece que le irrita.
- BRIJ. Vaya! Usted y el señor Juan  
están siempre en la agonía,  
como si el robusto niño  
fuese criatura raquítica.  
Que entra viento: que tosió:  
que anda: que duerme: que mira....  
Bueno es querer á sus hijos;  
mas no con esas manías.
- ROS. Y qué quieres! Por tres años  
en balde esperé la dicha  
de sellar con dulce prenda  
las conyugales caricias.  
Era el título de madre  
la esperanza de mi vida,  
del cariño de mi esposo  
la más firme garantía.  
Rubio aguardaba impaciente  
lo que anhelaba yo misma;  
disimulando su afán  
con atenciones solícitas;  
ocultándome los votos  
de su alma ardiente, expansiva;  
mas los ojos de quien ama  
lo que no ven lo adivinan.
- BRIJ. Dice un cantar que el amor  
tiene del lince la vista.
- ROS. Yo consulté mi deseo  
con hombres de grande estima  
en la ciencia. Yo hice viajes  
á las comarcas contiguas;  
buscando las circunstancias  
que á mi objeto conducian.  
Yo recurrí del Señor

á la piedad infinita,  
y ofrendas, preces y lágrimas,  
fueron por él recibidas.

BRIJ. Dicen que pobre porfiado...

Ros. Figúrate mi alegría,  
y el alborozo de Juan  
al recibir la noticia.

Desde entonces nuestro amor  
es una pasión tranquila  
que desconoce reservas,  
y en el propio fin se cifra.

BRIJ. El matrimonio sin hijos  
es morada sin familia,  
una torre sin campanas.

La estéril era maldita  
en el pueblo del Señor,  
y yo lo hé visto en la Biblia.

Ros. Tan grande felicidad  
aun nos parece mentira.  
Este sér que con su aliento  
nuestros seres santifica,  
que llena de fé y valor  
á nuestras almas unidas,  
y en quien nuestras esperanzas  
fundan bella perspectiva,  
se nos figura una sombra,  
parto de la fantasía,  
que pudiera al primer tacto  
perder su forma indecisa.

BRIJ. Venga el rapaz.

Ros. (*Entregándosele.*) Que lo abrigues.

BRIJ. Más bonito no se pinta. (*Váse.*)

### ESCENA III.

Rosalía, luego Juan el idiota.

Ros. Señor, la expresión te ofrezco  
(*Levantándose.*)  
de amante sinceridad;  
pués me otorga tu piedad

más de lo que yo merezco.

Tempestuosa juventud  
mi vida presente abona,  
y tu bondad me perdona,  
y acepta mi gratitud.

¡Ah señor! Si no es así,  
y mi castigo es forzoso,  
salva á mi hijo y á mi esposo,  
y caiga la pena en mí.

Dame á beber gota á gota  
aquel cáliz de dolor  
que estremecía al Redentor...

¡Ah!... ¿Quién es?... El pobre idiota.

*(Entra Juan con lentitud: se acerca al fuego: ar-  
rima un banquillo y se sienta; resguardando el  
rostro del reflejo de la llama.)*

Infeliz! Su situación  
me causa profunda pena,  
y su presencia me llena  
de inquietud y compasión.

Brijida dá en recelar  
de este hombre, con tal porfía!  
Al trabajo, Rosalía.

Rubio no puede tardar.

*(Toma el cestillo de la labor, y se sienta á trabajar  
frente á la lumbre.)*

#### ESCENA IV.

##### Dichos y Brijida.

BRIJ. Ola! Ya pareció aquello.  
Sébase quien es Calleja.

ROS. Brijida....

BRIJ. Repantigado  
el tonto en la chimenea!

ROS. Caridad.

BRIJ. Lo que es á mí  
el simple no me la pega.

ROS. Válgate Dios! Para todos  
eres servicial y buena,

y con este desgraciado  
usas de crueldad extrema.

BRIG. ¡Desgraciado! Él come, bebe,  
entra, sale, se pasea;  
se instala donde le place;  
se marcha cuando le peta:  
oye, vé, y entiende y calla;  
nadie le obstruye la puerta;  
y es una especie de tonto  
que en serlo tiene una renta.

Ros. Bien sabes que lo encontraron  
en lo espeso de una selva,  
atado á un árbol, y exánime,  
los monteros de la aldea.  
Estuvo en el hospital,  
sin dar del suceso cuenta,  
porque imbécil le declara,  
no el vulgo, la gente médica.

BRIJ. Si es un bruto, debería  
reconocerlo el albéitar.

Ros. Hace dos meses que vaga  
por aquí como alma en pena;  
mudo, triste, inofensivo;  
inerte á bondad y befa.  
Coje el pan, si se lo alargan;  
bebe lo que le presentan;  
toma cuando se lo brindan;  
nada á impresionarle llega.  
Ya vés lo que tú le dices,  
y él impasible se queda.

BRIJ. Esa frescura es comun  
á tontos y á sinvergüenzas.

Ros. En la persona del pobre  
á Cristo se reverencia.

BRIJ. Pues, señora, lo que es este  
es la figura de Gétas.

Ros. Repugna, anciana, en tu lábio  
burla tan acre y sangrienta.

BRIJ. ¡Plegue á Dios que yo me engañe,  
y usted que sentir no tenga!

- ROS. Basta!  
BRIJ. Punto y al trabajo.  
(*Se sienta á hacer calceta.*)  
ROS. Es lo mejor. Alguien llega.

ESCENA V.

Dichos y Robledo con oficios y correspondencia.

- ROBL. Santas noches nos dé Dios.  
ROS. Felices.  
BRIJ. ¿Qué traes, Robledo?  
ROBL. Mi persona, madre Brijida,  
y tres cartas del correo.  
(*Las deja sobre la mesa.*)  
(*Á Juan.*) Galápagos!  
BRIJ. Á buen seguro  
que no te cede su puesto.  
ROS. ¿Y Juan?  
ROBL. El señor alcalde  
no tardará, segun creo.  
Está en la cárcel, tomando  
la declaracion á un preso.  
ROS. ¿De Penagos?  
ROBL. No señora.  
Es un mozo forastero;  
mal encarado; barbudo  
como un macho. Un mal sujeto.  
BRIJ. ¿Y qué delito le achacan?  
ROBL. Ninguno, por lo que entiendo.  
ROS. Entonces....  
ROBL. Se presentó  
á la autoridad tío Anselmo,  
reconociendo por suyo  
el mulo cerrado y negro  
que montaba ese individuo;  
marcando señas y el hierro....  
ROS. ¿Es quizá el que le robaron  
hará como més y medio?  
ROBL. El mismo, á lo que parece,  
segun dice el fiel de fechos.

BRIJ. Tal vez el que está en la cárcel  
creyó comprarlo á su dueño,  
y prenderle....

ROS. Cuando Rubio  
de ese modo lo ha dispuesto  
habrá encontrado razon.

ROBL. Mala espina dá su aspecto.

BRIJ. Pues si por fachas se prende  
¿adónde irá ese mostrenco?  
(*Señalando al idiota.*)

ROBL. Es el caso que aquel prójimo  
carecia de documentos;  
y como abundan y crecen  
los robos por estos pueblos....

ROS. Es natural que se adopten  
los oportunos remedios,  
y á los que induzcan sospecha....

BRIJ. Como el tonto por ejemplo.

ROS. ¡Brijida!

BRIJ. Se me escapó.

ROBL. El señor alcalde.

ROS. (*Levantándose.*) Bueno.

## ESCENA VI.

Dichos y Rubio por el fondo.

RUB. Alabado sea el Señor.

ROS. Por siempre. (*Dándole la mano.*)

ROBL. El correo ha venido.

RUB. Bueno. ¿Y el niño?

ROS. Dormido.

RUB. Pues vas á hacerme un favor.

ROS. Habla.

RUB. Doña Margarita,  
la madre del señor cura,  
recayó con calentura  
ayer. Hazle una visita.  
Robledo contigo irá.

ROS. Está bien. Voy por el manto.  
Adios.

- RUB. Brijida entretanto  
junto al niño velará.
- BRIJ. En mi puesto estaré alerta.  
(*Entra Rosalía por la izquierda.*)
- RUB. Conozco tu fé acendrada,  
y la estimo. (*A Juan.*) Camarada,  
¿hace frio?
- BRIJ. Sí: á la otra puerta.
- RUB. Con este pobre eres rijida.
- BRIJ. Es un pobre sospechoso.
- ROS. Hasta luego, amado esposo.  
Vamos, Robledo. Anda, Brijida.  
(*Sale por el fondo, seguida de Robledo.*)
- RUB. El gobernador me envía  
bajo reserva esta nota. (*Abriendo un oficio.*)
- BRIJ. (*Al oido.*) Cuidado con el idiota. (*Vase.*)
- RUB. Es una monomanía.

## ESCENA VII.

### Rubio y Juan el idiota.

- RUB. Estamos en un terrible  
compromiso los alcaldes  
de la montaña, asediados  
por oscuros criminales  
que roban, cautivan, matan,  
y no los encuentra nadie.  
Y vienen de Santander  
las órdenes fulminantes,  
y por inquirir los pasos  
de esa canalla impalpable  
se impone al que viene ó vá  
una porcion de vejámenes.  
Maldita vara! Cediendo  
á instancias y empeños grandes  
consentí en ser de justicia  
sin pensar lo que esto trae.  
No en vano mostró mi esposa  
opinion desfavorable  
á este encargo. Más valiera

acceder á su dictámen  
y no aceptar. La mujer  
tiene un instinto admirable,  
y uno suele conocerlo  
cuando por desgracia es tarde.

(*Se instala en el sillón.*)

Yá es preciso dominar  
la situacion con carácter,  
y cuando ofrece peligros  
no es posible retirarse.  
Me dieron los electores  
sus votos, firmes y unánimes,  
buscando un hombre de impulso,  
íntegro y de buena sangre;  
pues á realizar el tipo  
ó á sucumbir en el lance.

(*Abriendo el oficio.*)

«En vista del incremento  
»que de algun tiempo á esta parte  
»se nota en las fechorías  
»en pueblos, tranquilos antes,  
»hé decidido tomar  
»medidas excepcionales,  
»y espero que las secunde  
»eficazmente en sus trámites;  
»pués cualquiera transgresion  
»la estimaré culpa grave.»

Estilo de bajá turco:

la amenaza por delante.

«Para iniciar la resuelta  
»persecucion incansable

»recorrerá ese distrito

»una partida volante

»de guardia civil, al mando

»del sargento Pablo Sanchez,

»á cuyo eficaz auxilio

»le ruego que pronto se halle.»

¿Será el sargento mi amigo,  
el de las barbaridades?

Lo veremos.... Me parece (*Se levanta.*)

que escucho llorar á mi ángel.  
¡Se habrá dormido la vieja!  
Vamos á verlo ¡qué diantre!  
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Juan el idiota, luego D. Leopoldo.

(*Juan se levanta con extremada precipitacion; coje el oficio; lo repasa con avidéz é inquietud; vuelve hácia su puesto en la chimenea, y al oír la voz del recién venido queda inmóvil.*)

D. LEOP. Ah de casa!... Buen amigo:  
el señor alcalde...? Juan,  
han preso á Lucas....

(*Juan hace un enérgico signo de silencio.*)  
Que calle!

(*Juan señala á la habitacion de la izquierda.*)

Tenemos mucho que hablar.

(*Juan lo separa de sí con violencia.*)

Entendido.

(*Juan le hace una señal de cautelosa despedida.*)

Hasta después.

(*Juan sale recelosamente por el fondo.*)

Hace un tonto magistral.

De audaces es la fortuna:

vamos el lance á jugar;

que ese Lucas es un zote

de denunciarnos capaz.

ESCENA IX.

D. Leopoldo y Rubio.

RUB. Buenas noches.

D. LEOP. ¿Es usted  
el alcalde de la aldea?

RUB. Para lo que útil me crea.

D. LEOP. Agradezco la merced.

Vengo su gracia á impetrar.

RUB. Hágame usted el favor.

de sentarse.

D. LEOP. No señor.

No le quiero importunar.

RUB. Yá me tiene á su mandado.

D. LEOP. Soy Don Leopoldo Ferrer,  
vecino de Santander,  
comerciante y hacendado.  
En vários pueblos montadas  
casas de tráfico tengo,  
y mis intereses vengo  
á cobrar por temporada.  
Me acompaña en gira tal  
Lúcas del Pino y Orozco,  
mi sirviente....

RUB. Le conozco.

D. LEOP. Honrado á carta cabal.

Vine aquí al oscurecer,  
extrañando no me aguarde,  
y me han dicho que esta tarde  
usté lo mandó prender.

Parece que cierto arriero,  
cuyos fines no calculo,  
le imputa el robo del mulo  
en que viene caballero.

Evitando un compromiso  
vengo el negocio á cortar,  
y fianza bastante á dar  
de una récua, si es preciso.

La ayuda me es necesaria  
del mozo que así me ha preso,  
y prescindo de un proceso  
por detencion arbitraria.

RUB. No es una arbitrariedad  
la prision, segun mi cuenta,  
de un hombre que no presenta  
cédula de vecindad.

D. LEOP. Yo transito sin ninguna,  
y sin tener detenciones;  
y hé visto á muchos ladrones  
que llevan cinco en vez de una.

RUB. Bien. ¿Usted qué pretendia?

D. LEOP. La libertad de mi criado,  
á quien yo dejaré fiado.

RUB. Bueno. ¿Y á usted quien lo fia?

D. LEOP. ¡Ocurrencia singular!  
¿Conoce usted á Don Pio  
de la Peña? Ese es mi tio:  
diputado provincial.

¿Y al marqués de la Cañada?

RUB. Me vá dando mala espina  
una persona tan fina,  
y tan bien emparentada.

D. LEOP. No vengo el tiempo á perder,  
sino un disgusto á evitar.

¿Me puedo á Lucas llevar?

RUB. Amigo, no puede ser.

D. LEOP. Pues me será doloroso  
tomar recursos violentos.

RUB. Carece de documentos  
y es un hombre sospechoso.

D. LEOP. Yo soy bueno hasta la médula  
de los huesos bien á bien;  
pero....

RUB. Sospecho tambien  
de usted, que no trae la cédula.

D. LEOP. ¡Señor alcalde!

RUB. La ley  
marca requisito tal.

D. LEOP. Pudieran salirle mal  
esos desplantes de bey.

RUB. Pues lo verá. Soy curioso.

D. LEOP. Pues adios. *(Vá á salir.)*

RUB. *(Deteniéndole.)* Salir le impido.

D. LEOP. ¡Cómo!

RUB. Queda detenido.

D. LEOP. Yo! ¿por qué?

RUB. Por sospechoso.

D. LEOP. Tropelía tan declarada....

RUB. Pagaré, si usted empeña  
á ese don Pio de la Peña,

ó al marqués de la Cañada.

D. LEOP. Yo no me deajo burlar.

(*Intenta salir.*)

RUB. Quieto! (*Lo coje por el brazo.*)

D. LEOP. Alcalde, esa violencia....

RUB. No oponga usted resistencia,  
porque le puede pesar.

## ESCENA X.

Dichos, Rosalia y Robledo.

ROS. Yá estamos de vuelta.

RUB. Bien.

Yo voy á salir. Robledo,  
tenemos que acompañar  
un rato á este caballero.

D. LEOP. ¿Insiste usted en su idea?

RUB. Y voy á llevarla á término.

Vamos. (*Tomándole del brazo.*)

D. LEOP. Reflexione usted....

RUB. Vamos, y afuera hablaremos.

(*Salen y Robledo los sigue.*)

ROS. Brijida.

BRIJ. Señora.

ROS. Toma

el manto. (*Se lo entrega.*)

BRIJ. Ahora que me acuerdo:

falta pan para la cena.

ROS. ¿Sí? pues anda, toma el cesto,

y llega al horno por él.

Escucha. ¿Tienes dinero?

BRIJ. La vuelta del medio duro

que dió el marchante de huevos.

ROS. No tardes. Continuaré

(*Brijida entra por la izquierda.*)

mi labor cerca del fuego. (*Sesienta.*)

Aquí ocupadas las manos

doy rienda á mi pensamiento,

y mi ardiente fantasía

vaga en espacios inmensos.

BRIJ. Cuidado que no se duerma.

ROS. Descuida.

BRIJ. Al instante vuelvo.  
(Sale por el foro.)

ESCENA XI.

Rosalía, despues Juan el idiota.

Ros. ¿Por qué perturban mi calma,  
y mis goces desconciertan  
terrores que se despiertan  
en el fondo de mi alma...?  
Pero ese temor incierto  
es infundado en verdad;  
pués de cruda tempestad  
me guarda seguro puerto.

(Mientras Rosalía, de espaldas á la puerta del foro, recita las anteriores estrofas, entra el idiota de puntillas, y se introduce en la habitacion de la izquierda; dejando ver un pliego que lleva contra el pecho en actitud recelosa.)

Fuera mi satisfaccion  
completa, mi bien cumplido,  
á no aceptar mi marido  
su azarosa posicion.

¡Feliz quien se reconcentra,  
y al necio afan pone tasa  
de buscar fuera de casa  
lo que solo allí se encuentra!  
Funesta ambicion por ser,  
tú vienes por fruto á dar  
que todos quieran mandar  
y ninguno obedecer.

Y el desencaje se nota  
que este loco anhelo crea  
en la córte y en la aldea....

(Juan el idiota entra con lentitud por la puerta del fondo, y vá á sentarse en el puesto que ocupó ántes junto á la chimenea.)

Cómo!... ¡Otra vez el idiota!

Habrá escojido el pajar,  
como otras veces le pasa,  
por refugio. Yo en la casa  
no le quisiera dejar.  
Ya se sospecha del tonto,  
y hasta advertir me parece.....  
¡Injusto recelo! Crece  
como mala yerba, pronto.

ESCENA XII.

Dichos, Rubio y el sargento Sanchez.

- RUB. Rosalía, tengo el placer  
de presentarte á un amigo.
- SANC. Señora.... *(Saludando.)*
- ROS. *(Levantándose.)* Amigo sargento!  
¡Usted por este distrito!
- SANC. Con un cargo muy cargante,  
cargado de compromisos;  
pero siempre á la obediencia  
de ustedes, y á su servicio. *(Se cubre.)*
- RUB. En la plaza lo encontré,  
y por fin lo hé decidido  
á que viniese á tomar  
unos bizcochos con vino.
- ROS. Al momento. *(Entra á la izquierda.)*
- SANC. Camarada,  
es menester de preciso,  
que los dos ambos hablemos  
del ojerto de un desirnio;  
porque... *(Repara en el idiota.)*  
Siga.
- RUB. Síga.
- SANC. Semos tres.
- RUB. Es idiota.
- SANC. ¿Falto de oido?
- RUB. Imbécil.
- SANC. Embrécil!
- RUB. Tonto.
- SANC. Lo entendí desde el principio.
- ROS. El obsequio es bien humilde.

- SANC. Viniendo de usted es marñífico.  
ROS. La voluntad lo avalora.  
*(Coloca sobre la mesa un plato con dos copas, y otro con bizcochos.)*
- RUB. Propongo un brándis.  
SANC. Lo armito.  
RUB. Vaya por su pronto ascenso;  
pues lo tiene merecido.  
SANC. Vá por la salú de ustedes:  
la hembra, el macho, y el chiquillo.  
*(Beben.)*
- ROS. Un bizcocho.  
SANC. Yo picante  
ú nada.  
RUB. Son exquisitos.  
SANC. Gracias. El cabo que estuvo  
destacado aquí me ha dicho  
que es el chiquitin de ustedes  
el portento de un prodigio;  
que ni en las monjas se labra  
un niño-Jesús más fino.
- RUB. Exajeraciones. *(Á Rosalía.)* Tráele.  
SANC. No molestarlo ¡angelito!  
ROS. Es de buena condicion. *(Entra.)*  
RUB. Verá usted, Sanchez, qué tipo.  
El gracejo de su madre....  
SANC. Y que usted no hace mal mixto,  
vamos al decir.  
*(Suena un agudo grito de Rosalía.)*  
RUB. ¿Qué es eso?  
SANC. Vaya usted.  
RUB. Con su permiso. *(Entra.)*  
SANC. ¿Quién es?  
*(Entra Brígida con la cesta del pan.)*  
BRIJ. Una servidora  
de usted.  
ROS. Me han robado á mi hijo!  
SANC. Cómo!  
BRIJ. Robado!  
ROS. Dejadme.

Yo lo encontraré. ¡Hijo mio!

*(Se precipita por la puerta del foro.)*

SANC. Señor ¿qué rebumba es esta?

BRIJ. ¡Ay qué desgracia! *(Cae sobre una silla.)*

RUB. *(Sale demudado.)* El destino  
descarga sobre mi frente  
un golpe á que no resisto.

SANC. ¡Valor de ánimo, canasto!

¿Qué carta es esa?

RUB. Este escrito

estaba sobre su cuna,  
sobre su lecho vacío.

SANC. Venga. *(Abre el pliego.)*

RUB. ¿Qué dice?... La vista  
me falta.... Pierdo el sentido.

SANC. ¡Firme, por vida de tal!

RUB. Sí.... Lea usted.... Yá estoy tranquilo.

SANC. «Si sueltas á los dos hombres

»que en la cárcel has metido,

»te devolverán la prenda

»que está á salvo, y en buen sitio;

»pero su vida depende

»de tu primer paso equívoco.»

*(Rubio toma el sombrero y el baston con aire firme.)*

RUB. Vuelvo.

SANC. ¿Y adónde vá usted?

RUB. Aquí cerca. Vuelvo, digo. *(Sale por el foro.)*

### ESCENA XIII.

Brigida, Sanchez, y Juan el idiota.

SANC. Lo que está pasando aquí  
es cosa enorme de atroz,  
y la habrá si cojo un cabo  
del hilo ú del algodón.

BRIJ. *(Ap. á Sanchez.)* Cuidado con ese pícaro!

SANC. El tonto!

BRIJ. Es Júdas traidor.

SANC. ¿Es de aquí?

BRIJ. No: forastero.

SANC. ¿Y usted cree...?

BRIJ. Que es un bribon.

SANC. Pues, abuela, si no es tonto  
le dará un rato feroz  
la receta de un remedio  
mio propio, que tengo yo.  
Usté adentro.

BRIJ. ¡Duro en él!

SANC. Encomiéndele usté á Dios.

(Sale Brijida.)

Á mal dar echar tabaco,  
que es refran de jugador;  
y luego que con el humo  
suele haber dinspiracion.

(Saca un cigarro; toma un papel de sobre la mesa: lo enciende en la chimenea, y examina al idiota con extrema atencion.)

(Ap.) Yo conozco á esta presona.

Pero ¿de dónde, señor?

Á ver.... De Céuta. (Alto.) ¡Caramba!

El cigarro se apagó.

(Repite el mismo juego anterior.)

(Ap.) Estoy cierto de seguro.

De presidio es desertor.

(Toma una silla, instalándose junto á la mesa.)

Tengo el sino de la suerte  
más mala que alumbrá el sol,  
y á no ser que luego dicen  
que es uno un sin religion,  
con la boca de esta llave  
me iba á arreglar el reló.

(Saca el revolver y le pone sobre la mesa.)

De mi clase soy el número  
cuatro del escalafon;  
habia conseguido el pase  
para Madrí con favor;  
y allí, cerca de Maruja,  
cerca de la Dinspercion,  
rondaba dos convenencias:  
el ascenso y el amor.

Alguien tiene de pagar,  
y cara esta dextorsion.

*(Dá un violento golpe sobre la mesa, y el idiota se estremece.)*

Póngase usted á perseguir,  
lo menos un mês ó dos,  
á cuatro ó cinco chorlitos,  
que caerán, pues no que nó;  
pero que van á sacarme  
en perpéuta procesion;  
y aquí doy un salto en vago,  
y allí pesco un malhechor.  
Lo que es verdá positiva  
que al bandido de ladron  
que yo carture le aguarda  
un trimestre de dolor.

Lo mato niervo por niervo  
como allá en la Enquisicion.

*(El idiota demuestra viva inquietud, notada por el sargento que vuelve un poco la espalda.)*

Traigo noticias y señas,  
y yá sé por dónde voy,  
y los nombres de los pícaros  
que arman aquí la funcion.

*(Saca la cartera, y de ella un papel. Juan muy ajitado esconde la diestra en el seno y deja ver el mango de un puñal; pero al incorporarse, el sargento tose, se vuelve á escupir, y el idiota queda inmóvil.)*

*(Ap.)* Yá voy moviendo la estáuta.

Otro empuje y se cayó.

*(Alto.)* Sargento Sanchez, mucho ojo,  
y á deprender la lercion.

*(Leyendo.)* «Son cuatro los que se buscan:

»Lúcas de Toro, el pastor:

»Blás Gomez, álias Leopoldo:

»Juan Monasterio, el Simplon....»

*(El idiota se ajita con ansiedad y el sargento sonríe.)*

*(Ap.)* Es él. *(Alto.)* «Antonio, el ventero.

»Sus señas y pormenor....»

Esto lo sé de memoria.

Tomemos resolucion.

*(Se levanta, coje el sombrero y el revolver y aparenta reflexionar observando al idiota.)*

Hombre!... Cualquiera diría  
así, por el dexterior  
del semblante de la cara,  
y por la desposicion  
del cuerpo de su presona,  
y los modos, y el color,  
que era ese tonto sin juicio  
Monasterio.... Dilusion!

*(Páusa.)*

Las señas... Todas desartas.

De los cuatro es el peor.

Me mandan que muerto ú vivo

lo entregue sin dilacion;

y si cubro el espediente,

y en lugar del salteador

presento su vera frígies....

por supuesto en un seron;

diciendo que al dar el alto

á la guardia resistió....

Lo que piensa el pensamiento!

No me tientes, tentador.

*(Páusa.)*

Lo que es verdá que este golpe

iba á ser de relumbron.

Al tercer dia de campaña

uno á tierra; y en rigor

tan igual que naide cae

en la dequivocacion.

El ascenso era siguro,

y me hacia un hombre de pró.

Y aluego que este infeliz

no vive. Dá compasion

de verlo así; y en matarlo

hasta se le hace un favor;

y como es un inocente

tiene allá colocacion. (*Señala al cielo.*)

Siempre me han salido bien

(*Monta el revolver.*)

las cosas en el calor

de ocurrirse la ocurrencia,

y nada de reflersion.

(*Apunta á Juan que hace un movimiento de terror.*)

Poco á poco. Que decida

la suerte y es lo mejor.

(*Lo saca.*) Un duro. Cruz es la muerte.

Cara es la vida. Atencion.

(*Tira al aire la moneda que cae sobre la mesa: el idiota se levanta en el colmo del espanto.*)

Cruz; pués requiescat in pace.

(*Se dirige hácia Juan que cae de rodillas.*)

JUAN. Misericordia!

SANC. (*Ap.*) Cantó.

JUAN. La vida!... Declararé.

La vida, por compasion!

SANC. Reza pronto lo que sepas.

JUAN. Piedad para mí, señor!

SANC. Cobarde!

JUAN. Lo diré todo.

SANC. ¿Eres cristiano?

JUAN. Perdon!

SANC. ¿Dirás la verdad? (*Le apunta á la sien.*)

JUAN. Lo juro.

SANC. Pues levanta.

JUAN. (*Levantándose.*) Por favor!

SANC. Escucha, Juan Monasterio,  
mi breve dexplicacion.

JUAN. Gracia!

SANC. Entrégame el puñal  
que traes guardado; si no....

JUAN. Tome usted. (*Lo entrega.*)

SANC. Tú eres un perro  
bandolero salteador....

JUAN. Sargento...

SANC. Y darte debia  
remate de conclusion.

JUAN. Caridad!  
SANG. En los presidios  
te aguarda una vida atroz.  
JUAN. La vida, y sea la que fuere.  
SANG. Mas con una condicion.  
Has de hacer cuanto te diga.

JUAN. Al instante. Vamos.  
SANG. Voy.

Aguarda. (*Apuntándole.*)

JUAN. Señor!

SANG. No esperes  
en burlar á tu aprehensor.  
Con el papel de un cigarro  
cumpló si muerte te doy;  
Esto no es una pistola:  
es una conversacion  
á tiros. Anda despacio.

JUAN. Entiendo.

SANG. Adelante dos.

(*Salen por el fondo.*)

#### ESCENA XIV.

Brigida y luego Rosalia.

BRIJ. Saltaron por la ventana  
sin reja que hay en la alcoba,  
y se llevaron al niño  
miéntas yo salí. Señora...

ROS. Déjame.

BRIJ. Permita usted....

ROS. Déjame. Quiero estar sola.

BRIJ. Vamos....

BRIJ. Yo te lo suplico.

BRIJ. Está bien. (*Retirándose.*)

ROS. Me vuelvo loca.

Es imposible vivir  
sin el alma, y me la roban.  
Yo no temo la desgracia  
si solo viene en mi contra;  
yo muriera sin quejarme

en las torturas más hórridas;  
mas perder á una criatura,  
centro de mi dicha toda,  
tú no puedes permitirlo,  
Providencia bienhechora.

*(Cayendo de rodillas.)*

ESCENA XV.

Rosalía y Rubio por el foro.

RUB. Rosalía.

ROS. ¿Qué quieres, Juan? *(Levántase.)*

RUB. Calma tu angustia vehemente;  
que eficaz y activamente  
al niño buscando están.

Dejé á los exploradores  
para darte esta razon.

¿Sabes tú la condicion,  
impuesta por los raptores?

ROS. No. Saberla necesito.

RUB. Buscando á la prenda mia  
sobre su cuna vacía  
encontré un papel escrito;  
y en él los infames esos  
piden, para que te asombres,  
que libres deje á dos hombres  
que tengo en la cárcel presos.

Sin duda gentes extrañas  
al distrito deben ser.

ROS. ¿Y prometen devolver  
al hijo de mis entrañas?

RUB. Sí. Por esa iniquidad  
ponen fin á mi tormento.

ROS. Consiente, y en el momento  
los dejas en libertad.

RUB. ¿Qué dices!

ROS. Yo te lo exijo.

RUB. ¿Quieres inmolar mi honor?

ROS. Te lo pido por mi amor,

y por la vida de un hijo.

(*Se prosterna.*)

RUB. Oh!... Levanta, y no hables más.

ROS. Acepta las condiciones.

RUB. Una infamia me propones.

ROS. Dime.... ¿Consientes?

RUB. Jamás.

ROS. Nuevo Guzman quieres ser!

Está bien. Yá no te imploro.

Sacrifica á tu decoro

á ese sér de nuestro sér.

Tras su vida irá mi vida;

y del mundo en la memoria

te abra el templo de la gloria

el blason de parricida.

RUB. No sabes cuán fiera lucha

sostienen deber y amor.

ROS. Un hijo es más que el honor.

RUB. Mujer insensata, escucha.

Sacando de sus prisiones

á dos de esa infame grey

me considera la ley

encubridor de ladrones.

Y agravando mi condena

el mando que me compete,

pondrá en mis piés el grillete

de los siervos de la pena.

ROS. ¡Qué horror!

RUB. Estéril suicidio

tu ruego afanoso envuelve,

si al hijo no te devuelve,

y al padre lleva á un presidio.

ROS. Calla!

RUB. Y si saliere cierto

que al niño rescato así,

cuando pregunte por mí

dile que su padre há muerto.

ROS. Basta!

RUB. Y á clima apartado

por su madre conducido,

ignore que su apellido  
está de oprobio manchado.

ROS. ¡Ay de mí!

*(Cae desvanecida sobre una silla próxima.)*

RUB. Sigo tu plan,  
que á torpe exceso me lleva,  
y por segunda vez Eva  
haga delincuente á Adan.

### ESCENA XVI.

Dichos, el sargento Sanchez, Robledo y guardias.

SANC. Alcalde Rubio, hemos hecho  
un servicio de importancia.  
Del bando usted ya tenia  
dos pájaros en la jáula,  
y yo vengo de cazar  
los otros dos que faltaban.

RUB. ¡Será posible!

ROS. Pero ¿y mi hijo?  
Sin él todo importa nada.

SANC. El niño parecerá.

ROS. Parecerá!

SANC. Mi palabra.

Como si estuviera aquí.

ROS. ¡Ay Sanchez! Usted me engaña.

SANC. Robledo, el recluta al frente.

*(Robledo muestra al niño, cobijado bajo la manta.)*

¿Es el mismo?

ROS. ¡Hijo de mi alma!

*(Se apodera del niño y le lleva por la izquierda.)*

RUB. Dispense usted que....

SANC. Es muy justo.

*(Rubio entra por la izquierda.)*

Señores, gran vejlancia  
con esos cuatro Escariotes,  
porque á un descudio se largan.  
Nos pondremos en camino  
en conforme raye el alba,  
y vamos á Santander

á dar cuenta de esta caza.  
(*Robledo y los guardias se retiran.*)

ESCENA XVII.

Sanchez y Brigida.

BRIJ. Con que el tonto....  
SANC. Era una pieza  
de las de marca imperial.  
Usté tuvo buen destinto,  
y fué cáuta de sagáz.

BRIJ. ¿Y el niño?  
SANC. Lo tenia inculto  
en la venta otro que tal:  
un compañero del simple,  
más ladron que Barrabás.

RUB. (*Dentro.*) Brijida.  
BRIJ. Señor sargento,  
usted nos vuelve la paz  
y la dicha. Dios le otorgue  
salud y prosperidad. (*Váse.*)

SANC. Los ancianos de los viejos  
acostumbro á respetar;  
que sus dichos de palabra  
tienen mucha autoridá.

ESCENA XVIII.

Sanchez, Rosalía y Rubio.

ROS. Si de un alma agradecida  
no rechaza la expresion....

SANC. Señora, en cierta ocasion  
me salvó este hombre la vida.

RUB. Suelen exceder los pagos  
á las déudas.

SANC. Me parece  
que el arto mio no merece  
tantos orsequios de albagos.

RUB. Venga esa mano, compadre.

ROS. Y la mia tambien.

- SANC. (*Estrechándolas.*) Señora.  
ROS. Protéjale bienhechora  
la bendicion de una madre.  
RUB. Vamos un trago á beber.  
ROS. La ocasión la pintan calva.  
(*Llenando las copas.*)  
SANC. Mañana al romper del alba  
me dirijo á Santander. (*Beben.*)  
ROS. El bien vaya de él en pos.  
RUB. El honor le abra ancha vía.  
SANC. Á que lloro todavía...!  
Señora.... Alcalde.... Con Dios.

(CAE EL TELON.)

---

Aprobada por el Gobierno civil de la provincia,  
en 15 de Diciembre, para su representacion en el  
Teatro del Duque.

### ADVERTENCIA.

---

En la pág. 22, línea 30, falta la indicacion del personaje que habla (Ros.) y puede anotarse con lápiz para la representacion, evitando complicaciones en la escena.



# EL TEATRO:

**ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.**

**OBRAS DEL MISMO AUTOR EN ESTA GALERÍA.**

---

EL GUANTE DE LA NOBLEZA, drama en tres actos y en verso.

LOS DESCONOCIDOS, comedia en tres actos y en verso.

ROSALÍA, comedia en tres cuadros y en verso.

FÉLIX PERRETTI, drama en tres cuadros y en verso.

JUAN EL TROVADOR, melodrama en tres actos y en verso.

BELTRAN DE LA CUEVA, drama en tres actos y en verso.

UNA NOCHE DE TRUENO (*Música de D. Manuel Rodríguez*), zarzuela en un acto.

UN CONCURSO DE ACREEDORES, idem.

EL ÚLTIMO WALS, idem.

CRIA CUERVOS, idem.

EL CAFÉ DE ROSALÍA, idem.

DEUDA SAGRADA, idem.

EL BERGANTIN RAYO, idem en dos actos.

BORRASCAS DE CARNAVAL, idem en un acto. (*Música de D. Mariano Taberner.*)

